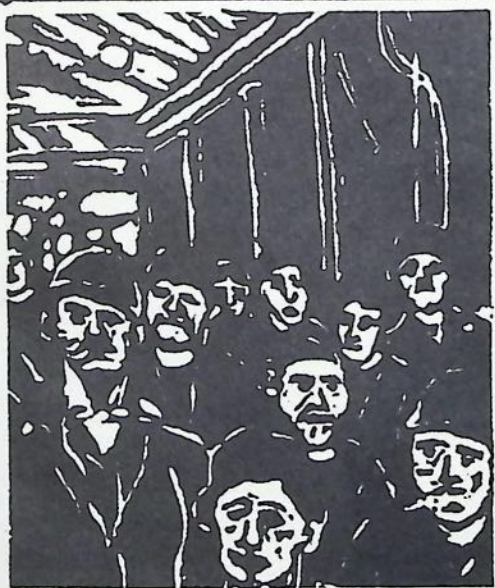


CUADERNOS

DE ORIENTACION SOCIALISTA



10

feb. 1982



la crisis polaca

**La República Socialista
de Grove y Matte**



TALLERES

EDUARDO CHARME

SUMARIO

feb. 1982

Nº 10

pág.

2 EDITORIAL

INTERNACIONAL 5 LA CRISIS POLACA
Clodomiro Almeyda

16 EL SALVADOR:
LA GUERRA DECLARADA
Ernesto Falcón

REALIDAD NACIONAL 25 TENDENCIAS DE LA
LUCHA POLITICA EN CHILE
Robinson Pérez

APUNTES HISTORICOS 40 A 50 AÑOS DE
LA REPUBLICA SOCIALISTA
DE GROVE Y MATTE
César Cerda y Guaraní Pereda

67 SEMBLANZAS DE
UN GRAN DIRIGENTE DEL PUEBLO
Galo Gómez

* LOS ARTICULOS SE PUEDEN REPRODUCIR INDICANDO LA FUENTE

CUADERNOS
DE ORIENTACION SOCIALISTA



REVISTA BIMESTRAL EDITADA
BAJO LA RESPONSABILIDAD DE LA
SECRETARIA IDEOLOGICA DEL
SECRETARIADO EXTERIOR DEL
PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

COLABORACIONES • CANJE • SUSCRIPCIONES

E. CORBALAN
PF 2904
D-1000 BERLIN W. 30
PRECIO DEL EJEMPLAR U\$ 1.50



TALLERES "EDUARDO CHARRIE"

Legado de unidad

La verdadera razón de que Pinochet ordenara eliminar a Tucapel Jiménez fue la convocatoria que el Presidente de la ANEF hiciera a constituir un frente patriótico para resistir y derrotar la política económica de la dictadura.

Dirigente sindical de lata experiencia, Jiménez interpretó a cabalidad, en este momento y desde su responsabilidad gremial, el sentimiento y la necesidad del conjunto de los trabajadores y de amplios sectores medios y de la burguesía pequeña, angustiados y desesperados ante la implacable línea superexplotadora que aplica el gobierno, inmune a razones y clamores que no provengan de los sectores monopólicos.

El movimiento sindical chileno no ha pasado por una durísima experiencia desde 1973. En primer lugar por haberse enfrentado a un régimen criminal y antiobrero sin parangón en la historia del país. Pero no pocas de las dificultades pasadas por los trabajadores se han debido a que algunas fuerzas y dirigentes representativos de la masa asalariada -descartados los amanuenses del propio régimen- se resistieron desde un principio a enfrentar en forma conjunta la ofensiva del gran capital y la represión del fascismo.

Pero los golpes de la vida han hecho lo suyo. Los repetidos intentos de esos dirigentes por salvar algunas conquistas laborales, aunque fueran parciales conciliando con la dictadura y dando la denuncia franca y lacha con las masas, se fueron mostrando inútiles. Es así que inicial rechazo a establecer vínculos con los dirigentes que re-

gían el legado combativo de la CUT, tuvo que ir cambiando en la medida que la verdad sobre el carácter de clase y las nefastas consecuencias para los trabajadores que tenía la política de la dictadura se fue imponiendo en extensos sectores populares que inicialmente creyeron en el mensaje demagógico de los golpistas. No pocos dirigentes honestos del sindicalismo nacional que habían sido contrarios o reacios a la perspectiva unitaria -mucho tiempo equivocados, reprimidos por el temor, replegados ante las presiones oficiales y tentados por organismos internacionales divisionistas-, debieron recoger la demanda de unidad y lucha que se extiende en la base social que representan.

El problema de la unidad de los trabajadores para resistir a la dictadura ha llegado a ser ya un asunto de ineludible resolución práctica. Los ensayos parciales, ideologizados y prejuiciados que se han hecho en tal sentido, también se han demostrado ineficaces y, en la práctica, constituyen una traba que facilita la labor divisionista del régimen.

En Tucapel Jiménez -quien participara hace tres décadas en la fundación de la CUT-, no se apagó la visión clasista para enfocar los problemas de los trabajadores. Siendo una de las principales figuras del Grupo de los Diez y posteriormente de la UDT, captó y comprendió antes que otros que lo acompañaron en esa corriente, lo negativo y reaccionario de seguir manteniendo disgregado al movimiento sindical.

La idea lanzada desde filas socialistas de crear una instancia coordinadora de organizaciones de masas cayó sobre terreno abonado. Porque ese es el espíritu de la propuesta de Tucapel Jiménez de constituir un frente amplio, que se vaya transformando en un gran movimiento social contra el régimen fascista.

Respondiendo a sus instintos naturales y consciente del peligro de que ese frente patriótico se concretara, Pinochet ordenó desde Calbuco que se liquidara a Jiménez y a otros "agoreros" de catástrofes que mandan cartas "a entidades comunistas". Esto tiene otro significado importante.

Hay razones para pensar que se ha introducido un nuevo método en la forma de reprimir y aterrorizar a la población y eliminar a los enemigos del régimen. Se trata del asesinato, por cuenta de bandas oficiales u oficiosas, de dirigentes y personalidades opositoras públicas, con actividad legal. Más que a la izquierda, prácticamente excluida de tal "beneficio", es un método dirigido especialmente contra los dirigentes de las capas medias y de aquellos que han mantenido posturas centristas y no violentas, quienes hasta ahora eran en general sometidos a métodos represivos menos extremos, como la expulsión del país. Se trata de la "guatemalización" de la represión a la oposición democrática no marxista, al centrismo político que se inclina hacia el movimiento popular.

Pinochet ha ido creando los precedentes "jurídicos" y psicológicos para iniciar esta nueva fase represiva en la que se activará el trabajo "sucio" de bandas terroristas aparentemente no ofi-

ciales, como en Guatemala y El Salvador. El amparo oficial a los carabineros que asesinaron a los campesinos de Lonquén y a los trabajadores de Laja, al chacal Contreras por el crimen de Orlando Letelier, a los asesinos de Calama y a los miembros del COVEMA, avala nuestra previsión.

Sin embargo, esta disposición criminal de Pinochet aconseja ante todo no desfallecer en el esfuerzo por el que diera su vida Tucapel Jiménez. Retroceder ante la intimidación y desestimar la resistencia al terrorismo fascista, implicaría no sólo abstenerse ante la acción antipatriótica de Pinochet sino también facilitar la impunidad de sus crímenes. Porque las masas trabajadoras, mal o bien, con o sin dirigentes experimentados, de una u otra manera tenderán igual a resistir, a luchar por el pan y por el techo; y la pequeña y mediana burguesía se defenderán de la voracidad de los monopolios, como puedan, pero lo harán de todas maneras, abriéndose la perspectiva de estallidos espontáneos de protesta que pueden culminar en feroces masacres si no hay una vanguardia y dirigentes lúcidos capaces de canalizar correctamente las luchas del pueblo.

El legado de Tucapel Jiménez -que pasa a engrosar las gloriosas tradiciones de nuestra clase obrera y del prestigioso movimiento sindical chileno- es el de la unidad. El lo comprendió y fue consecuente. Sabía que lo seguían, que pendía una amenaza sobre su vida. Pero -como expresó a su compañera-, a un dirigente consecuente no le queda más que "pelear hasta el último".



Clodomiro Almeyda

LA CRISIS POLACA

Imposible resulta hoy en día dejar de opinar sobre los acontecimientos que se han desarrollado los últimos tiempos en Polonia.

Para poder formarse un juicio sobre tan compleja situación, es menester estructurar los datos e informaciones en un contexto orgánico que permita evaluar la significación de los distintos elementos que la configuran, distinguiendo siempre en los acontecimientos lo que es principal y lo que es accesorio -que no quiere decir irrelevante-, dentro de una perspectiva a la vez democrática y socialista. Y añadimos este último supuesto, porque es obvio que no se puede enfocar objetivamente la situación polaca, sin que subjetivamente asumamos una postura de clase para analizarla. No hay nada en el mundo de hoy que escape a la sobredeterminación de lo particular por lo general, que en nuestra época no es otra cosa que el conflicto ya centenario entre una vieja sociedad, desgastada, antidemocrática e inhumana, pero aún con fuerza -el capitalismo-, y los gérmenes de una superior forma de convivencia colectiva -la democracia socialista-.

Estos gérmenes de democracia socialista asoman por todas partes, y cristalizan a veces en ideas, ensayos, instituciones y Estados, en los que se revuelven y luchan contradictoriamente todavía, los resabios de un pasado milenario que se obstina en sobrevivir y los avances de un futuro que se esfuerza por nacer y madurar.

Polonia es precisamente en estos días un elocuente escenario en que pugnan y se entrecruzan entre sí estas dos tendencias fundamentales de nuestra época. Pero no lo hacen en forma transpa-

rente, sino opaca, por lo que no resulta fácil distinguir siempre con claridad dónde está aquello que es trampolín del futuro y dón de se anidan los remanentes del pasado y dónde se gestan soluciones aparentes pero inviables a los graves problemas que enfrenta su sociedad.

EL FRACASO DEL POUP

Creemos que para iniciar nuestras reflexiones analíticas sobre la situación concreta que nos preocupa, es necesario partir de una afirmación simple, pero que es una verdad ya incontestable: el fracaso del Partido Obrero Unificado Polaco en su tarea de dirigir y llevar adelante el proceso de transformación socialista de la sociedad polaca.

Este fracaso de que hablamos es fundamentalmente político. El POUP no logró convertirse en la fuerza dirigente del proceso revolucionario. No consiguió ser vanguardia de un pueblo en marcha hacia una nueva sociedad. No supo conquistar la hegemonía ideológica en el pueblo y en la sociedad. No pudo desarrollar la conciencia socialista en el seno del pueblo polaco.

Las debilidades en el proceso de desarrollo de la función dirigente del POUP no son cosa nueva. Se hicieron presentes desde el momento mismo de la liberación de Polonia del yugo hitleriano -a mediados de los años cuarenta- y tuvo su primera manifestación crítica en 1956, cuando el viejo equipo dirigente del Partido de la época stalinista, ilegitimado por una parte por el terremoto político del XX Congreso del PCUS y por su incapacidad por ganarse las adhesiones de las masas, hubo de ceder la conducción del Partido a la promoción de dirigentes encabezada por Wladimir Gomulka, víctima él también de la represión en el período anterior.

Las rectificaciones iniciales llevadas a cabo por este nuevo equipo no fueron sin embargo al fondo de los problemas que habían generado en 1956 la crisis en que desembocó el creciente aislamiento del partido de las masas. Y en 1970 de nuevo tumultuosas sublevaciones populares evidenciaron que el POUP no había logrado convencer ni orientar a la mayoría de la nación ni de la clase obrera y que los vicios en la dirección del Partido volvían a ponerse de manifiesto.

Es reemplazado entonces el ilegitimado equipo de Gomulka por una nueva promoción encabezada por Edward Gierek, la que también inicia su actuación con rectificaciones promisorias destinadas a llenar el vacío existente entre pueblo y Partido. Se logran avances iniciales en este sentido, pero pronto se advierte que los nuevos rumbos no alcanzan tampoco a erradicar las causas del divorcio entre el POUP y el pueblo. Las expresiones de descontento se

van multiplicando con el tiempo, hasta estallar nuevamente en disturbios populares en agosto de 1980, con oportunidad de la agudización de la situación económica del país y de su impacto en el nivel de vida popular.

Pero es obvio que esta crisis económica -a la que nos referiremos más adelante-, provocada también por una errónea conducción del Partido y del Estado en esa área, no es la causa última de la desestabilización del sistema político polaco, provocada por esos incidentes, sino más bien el detonante de una situación conflictiva cuyas raíces hay que buscarlas en las carencias y déficits ya crónicas en la conducción política del Partido y del Estado.

EL AISLAMIENTO DEL PARTIDO

La renovada incapacidad de las tres sucesivas promociones de equipos dirigentes del Partido para ganar la hegemonía ideológica en el pueblo y conquistarlo para la causa del socialismo, obedece en parte a factores imputables a la propia gestión y responsabilidad de la dirección.

El estilo burocrático de trabajo, la falta de una política consecuente e idónea para hacer penetrar las ideas socialistas en el pueblo, las debilidades frente a la penetración ideológica del enemigo, una errónea y sectaria política frente a los intelectuales que, siendo marxistas, expresaban creativamente sus puntos de vista, la tolerancia frente a las deformaciones burocráticas del aparato partidario y hasta frente a la corrupción que comenzó a germinar en él, etc., todo esto y más aún, condujo a profundizar el aislamiento del POUP de las masas populares y a irlo convirtiendo en una especie de "compartimento estanco" dentro de la sociedad, que monopolizaba el poder y los privilegios, sin crear los canales de comunicación y de participación con el entorno social, cada vez más ajeno e indiferente frente a un aparato político, que no asumía el sentir popular y la realidad nacional, sino que se encerraba siempre más sobre sí mismo, ensanchando progresivamente la brecha entre dirigentes y dirigidos.

Producto de este proceso de deterioro de la presencia e influencia del Partido fue la creciente apatía y apoliticismo de las masas, para las que las tareas de construcción del socialismo les sonaba cada vez más como algo extraño a ellos, a sus intereses y preocupaciones.

Factores condicionantes, sin embargo, para el fracaso del Partido fueron también algunas peculiaridades de la sociedad polaca, que el POUP no supo asumir con imaginación y creatividad.

Desde luego, el origen un tanto exógeno de la estructura par-

tidaria implantada en el país, una vez liberada Polonia del fascismo, que no guardaba estrecha relación de continuidad con el movimiento popular endógeno, fue un elemento que desde los inicios del régimen conspiró contra su consolidación y legitimidad.

Luego, el pujante nacionalismo polaco -explicable por la tormentosa historia del país-, tendía a proyectarse en una desvaloración del elemento internacionalista del socialismo y a deformarse en un sentido chauvinista, sin que el POUW lograra asociar su lucha por la transformación socialista de la sociedad con las tradiciones y la cultura nacional-popular del país. A esto se añade, como factor complicante de la tarea que debía acometer el Partido, la identificación histórica de la cultura nacional-popular del país con la Iglesia Católica, razón por la cual ésta llegó a ser en el hecho un contrapoder del Estado y del Partido. No obstante la relación no agudamente conflictiva de la Iglesia con el régimen, la orientación en general conservadora de aquella contribuyó así a desviar hacia posiciones de esa índole la proyección política del nacionalismo y del catolicismo popular polaco.

Por otra parte, la subsistencia en el agro polaco de la pequeña propiedad campesina, como estructura agraria predominante en el país, dificultaba la penetración de las ideas socialistas en el campo y en los propios reductos urbanos, profundamente influidos todavía por la sub-cultura rural a través de las migraciones campo-ciudad.

En fin, la forma con que el Partido y el Gobierno enfrentaron los excesos de centralización y burocratización en el área económica, abriendo sin mayores controles compuertas para que se desarrollara un segmento capitalista en el seno de la sociedad con apreciable poder económico, contribuyó también a generar una fuente de ideología burguesa en la sociedad, fortalecida a su vez ésta por los múltiples contactos entre polacos y extranjeros producidos por el turismo y las relaciones con la emigración polaca en Occidente, especialmente con la de los Estados Unidos.

Todo este conjunto de factores objetivos, producto en parte de la propia gestión del Estado, dificultaron al Partido en su tarea de asumir la hegemonía ideológica en la sociedad y explica el aislamiento del Partido y la creación de condiciones favorables para la desestabilización política del régimen.

NACE "SOLIDARIDAD"

El detonante para que la progresiva ilegitimación del régimen se tradujera en una crisis política lo constituyó, como en el año 1970, la serie de agudos problemas económicos coyunturales que se hicieron presentes en el verano de 1980.

El descontento obrero frente al deterioro de la situación económica, resultado también de equivocadas políticas seguidas en el último decenio, hizo eclosión primero en la inquieta zona de Gdansk en agosto de 1980, se propagó luego al resto del país, determinó el nacimiento de la organización sindical independiente "Solidaridad" y generó todo un proceso político y social desintegrativo, cuya última página todavía no se ha cerrado.

El referido deterioro de la situación económica se originó, entre otras razones, por los desajustes provocados por el intento de acelerar durante el pasado decenio el proceso de industrialización del país -a marchas forzadas-, recurriendo para ello en medida sustancial a los créditos y la tecnología occidentales.

Las restricciones del nivel de vida popular necesarias para sustentar ese voluntarista esfuerzo industrializador, las estrecheces y carencias originadas por el millonario servicio de una deuda externa a Occidente de cerca de 30.000 millones de dólares, las distorsiones en la distribución, el abastecimiento y la estructura ocupacional a que condujo la desvinculación de los precios respecto a los costos de producción, y de las remuneraciones respecto de la productividad del trabajo, todo esto, configuró un cuadro de desequilibrios en la economía del país que golpeó duramente a las clases populares, estimuló el estallido de la protesta popular y el nacimiento de "Solidaridad" como expresión del descontento frente a una política percibida y sentida como dañina para el pueblo trabajador.

Los pronunciamientos obreros que dieron origen a "Solidaridad", no estaban dirigidos contra el socialismo, sino contra la forma como éste se implementaba en el país; contra los métodos dañinos de dirección y contra los errores cometidos por sus dirigentes.

Tal fue su orientación inicial. Pero era evidente que tal rechazo a la gestión del Partido y del Estado se iba a extender progresivamente contra el Partido y contra el Estado mismos, en la medida que el movimiento de protesta iba adquiriendo poderío y los intereses antisocialistas, de dentro del país y del exterior, se articulaban, influían y penetraban en el seno de "Solidaridad", convertida en el receptáculo de los descontentos y disidentes de todos los pelajes y entre ellos, de un segmento importante de miembros del propio Partido. Es oportuno subrayar que el auge insospechado de "Solidaridad" no se podría explicar sino por la ausencia en la sociedad y en el Partido de canales democráticos de expresión del sentir del país. Fue pues la ausencia de una democracia orgánica en la estructura social y política de Polonia, lo que condicionó la emergencia del democratismo inorgánico y anarquizante a través de "Solidaridad".

LA CONTRARREVOLUCION EN MARCHA

Como se deja dicho, en ese momento entraron a jugar factores internos y externos de carácter contrarrevolucionario con el fin

de manipular a la nueva organización "Solidaridad", y de hacerla servir a sus intereses y objetivos antisocialistas.

Desde luego se ligaron a ella todos los grupos organizados de la disidencia intelectual e ideológica, desde aquellos que desde posiciones socialistas querían rectificar los equivocados rumos del Partido y del Estado, hasta los que desde posiciones contrarrevolucionarias pretendieron aprovechar la oportunidad para hacer volver a Polonia al pasado, sacarla del campo socialista y reconstruirla según modelos sedicentes "social-demócratas" -que no era otra cosa que capitalismo disfrazado-. Esto sin contar a los extremistas de derecha, que soñaban con la resurrección de la Polonia de anteguerra, conservadora, chauvinista y antisoviética.

Estos equipos intelectuales pasaron a ser los consejeros políticos de "Solidaridad" y, como es natural en circunstancias semejantes, los puntos de vista más extremistas alcanzaron a ejercer una influencia apreciable, que sólo pudo ser neutralizada por el papel moderador de la Iglesia, la que con su experiencia milenaria comprendía los peligros de un salto en el vacío, y se allanaba por ello a facilitar una solución de compromiso.

Pero quizás no fue la abierta influencia ideológica de estos "intelectuales orgánicos" de la contrarrevolución lo que más empujaba progresivamente al movimiento social de protesta en contra del socialismo.

Desde hacía tiempo, pero sobre todo en el último lustro, se había ido desarrollando en el seno de la sociedad civil polaca lo que algunos sociólogos han llamado una "lumpen burguesía", producto de las acumulaciones de riqueza conseguidas en actividades ilícitas (mercado negro, contrabando, explotación de la prostitución, especulación, etc.) o permitidas pero fuera de la economía socialista, como la expansión tolerada del comercio de lujo, de las embargaciones, el turismo y otras vías semejantes.

Esta franja "lumpen capitalista" de la economía polaca, a su vez disponía de un poder de compra que retroalimentaba el desarrollo de una industria de servicios para personas de altos ingresos, que sólo en ella podía sustentarse.

Vale la pena señalar que en contra de esta clase parasitaria y sus privilegios se dirigía también en sus comienzos la legítima protesta popular. Pero en la medida que esa protesta se institucionalizaba en "Solidaridad" y devenía por la fuerza de los hechos en un instrumento que podía utilizarse para hacer retornar en gloria y majestad al capitalismo en Polonia -aunque estuviera disfrazado-, esa "lumpen burguesía" se convirtió -desde sus ocultas posiciones- en el estímulo soterrado más perseverante y resuelto de todo aquello que podía llevar a la crisis del sistema y a la bancarrota total del socialismo.

Si estos eran los poderosos factores que desde adentro interfirieron en el proceso desatado por "Solidaridad", desviándolo paulatinamente de sus objetivos reformistas iniciales, no menos decisiva resultó la acción en ese mismo sentido del imperialismo nor-

teamericano y sus círculos más agresivos, que son determinantes en la Administración Reagan y en la política de la CIA. Para estos círculos, la agudización de la crisis polaca hasta hacerla insoluble, y la provocación por esta vía de la intervención armada de los países del Pacto de Varsovia y más concretamente de la URSS, constituía una meta deseable y querida, en la medida que así podrían ilegítimar la ofensiva de Paz soviética, neutralizar al poderoso y creciente movimiento anti-nuclear europeo, fortalecer sobre la base del antisovietismo su deteriorada alianza con la Europa Occidental, y legitimar -por otra parte- su proyectada intervención en América Central y en el Caribe, para aplastar definitivamente a los movimientos democráticos y revolucionarios del Hemisferio.

No es de extrañar entonces que todos los recursos disponibles por el imperialismo -políticos, propagandísticos, materiales y conspirativos- se hayan puesto al servicio del proceso desintegrativo que se promovía desde "Solidaridad". A lo que se unió el apoyo también incondicional de todo orden que los sectores socialdemócratas del movimiento sindical europeo y otras tendencias liberales, influidas por su antisovietismo y su limitada y prejuiciosa apreciación de la situación, prestaron al desarrollo de la actividad cada vez más aventurera del sector extremista de "Solidaridad".

Se comprende así, que esta poderosa confluencia de factores internos y externos, en mayor o menor medida antisocialistas y contrarrevolucionarios, hayan logrado ser determinantes y decisivos en la acción que en la práctica y en los hechos asumía "Solidaridad". Favorecido todo ello por el bajo nivel político -o más bien dicho por la despolitización del pueblo polaco, una de las más graves consecuencias de la equivocada o ausente política ideológica del Partido-, ya que ante las asambleas populares eran casi siempre los planteamientos más aventureros y disfuncionales para una racional solución de los problemas, los que terminaban por imponerse.

HACIA EL CAOS Y EL ENFRENTAMIENTO

El Partido asumió la gravedad de los hechos. Ante la magnitud de la problemática planteada, tuvo que reconocer sus errores, admitió la necesidad y urgencia de enmendar rumbos y entró en negociaciones con "Solidaridad". Pero cada vez desde posiciones más débiles. Su falta de legitimidad ante el pueblo le restaba fuerza para hacer respetar sus decisiones y cada vez que intentaba hacerlo, al final terminaba haciendo nuevas y sucesivas concesiones que lo debilitaban progresivamente.

Su decisión de emprender el camino de la Renovación Socialis-

ta, avalada por múltiples resoluciones democratizadoras de la sociedad y del Partido, como se comprobó en el IX Congreso del POUP de julio de 1981, no lograron hacerlo recuperar la confianza popular, al menos en la medida necesaria para hacer frente al proceso de desorganización social, política y económica que, estimulado consciente o inconscientemente por "Solidaridad", amenazaba con desintegrar el Estado.

Desde el punto de vista económico se avanzaba progresivamente hacia el caos. Promovidas por "Solidaridad", las huelgas y paralizaciones de faenas, los reajustes inconsultos de remuneraciones, la indisciplina en el trabajo, la disminución de la producción y de la productividad, etc., agravaban en vez de mejorar la situación de desabastecimiento y de carestía, que era precisamente aquello por lo que se promovían dichas huelgas y paralizaciones.

En el lapso de un año desde los acontecimientos de agosto de 1980, mientras los salarios se aumentaron en un 27%, la inflación alcanzó a un 45%. La producción industrial bajó en un 13%, la de cemento en un 30%, la siderúrgica en un 17,8%, la de cobre en un 5%, y la extracción de carbón en un 15%. La dotación ganadera disminuyó en un 5%. La renta nacional en su conjunto disminuyó en un tercio, lo que da una idea del deterioro de la situación económica general, que se traduciría luego en mayor desabastecimiento y carestía, fuente a su vez de mayor descontento, de protestas y huelgas, cuyos efectos agravaban acumulativamente el curso negativo de la economía. (Los datos han sido tomados de Ignacio Ramonet, "La larga marcha hacia la normalización" en Le Monde Diplomatique, enero de 1982).

Desde el punto de vista social, el deterioro progresivo de la autoridad y la correspondiente emergencia de comportamientos individuales y grupales en todas direcciones, las más de las veces contradictorios, configuraban una situación sociológica de anomia, cuyo índice más revelador fue el aumento vertiginoso de la criminalidad y de las conductas antisociales, como asimismo la creciente inseguridad en la vida de los ciudadanos.

Y desde el ángulo político, el vacío de poder que todos estos fenómenos engendraban, creó las condiciones para los enfrentamientos y la violencia, sin que hubiera ninguna fuerza política capaz de imponerse sobre las demás y constituir un referente para la reorganización social. Abría todo ello, además, la amenaza latente de la intervención extranjera, lo que hubiera agravado mucho más la situación y puesto en peligro la paz europea y mundial.

LA ÚNICA SALIDA VIABLE

Mientras tanto, "Solidaridad" asumía cada vez más actitudes políticas opositoras -trascendiendo el campo propiamente sindical-, impulsada por los elementos más extremistas.

Este desplazamiento de la actividad de "Solidaridad" de lo sindical a lo político, se hizo ya absolutamente patente en el Congreso que realizó ese organismo el otoño de 1981.

Allí los moderados -orientados por la Iglesia y reflejados en la conducta de Lech Walesa-, se ven por todas partes sobrepasados. Pasando por sobre los acuerdos de Gdansk de agosto de 1980, "Solidaridad" se autodefine, a más de organismo sindical, como un "movimiento social". Bajo la consigna de una "República autogestionada" se plantea todo un elenco de demandas políticas democratizantes y contradictorias, que apenas disimulan las ya abiertas divergencias de fondo que surgen en su interior. El llamado público a ser seguido por los trabajadores de los otros países socialistas y el que se dirige por algunas secciones de "Solidaridad" en idioma ruso a las tropas soviéticas allí radicadas para solicitar su apoyo, demuestran el estado de ánimo beligerante y resuelto de un considerable sector del "movimiento", que estuvo a punto de impedir la reelección de Walesa como su máximo dirigente, ya que las corrientes extremistas alcanzaron el 45% de los sufragios.

Todo esto significó el fracaso de la fórmula de acuerdo político nacional que proponía el Partido, sobre la base de un compromiso entre el POUP, la Iglesia y Solidaridad, acuerdo que siguió a la línea rectificadora de Renovación Socialista, permitiese sacar al país de la crisis económica, restaurar el orden social y emprender en conjunto la reconstrucción democrática del socialismo en el país, en los marcos de sus obligaciones internacionales.

Frente al impasse producido por estos hechos, y no obstante la euforia de los círculos dirigentes de "Solidaridad", esta entidad se mostraba incapaz de promover y llevar adelante una solución alternativa y viable a la propuesta por el Gobierno. Las divergencias internas eran cada vez más manifiestas, se anunciaba la creación de cerca de una media docena de partidos políticos -a los que lo único que unía era el repudio al régimen existente-, mientras la apatía y el desengaño comenzaban a hacer presa de los seguidores de "Solidaridad" después de más de un año de "borrachera" democratista y demagógica, más destructiva que orientadora.

Uno de los ideólogos consejeros de "Solidaridad", Jacek Kuron, constata a comienzos del invierno pasado, con franqueza y lucidez: "El movimiento ("Solidaridad") no está unido... En caso de conflicto un 30% de las gentes estarían de lado del Gobierno, un 30% en contra y un 40% esperando una solución..." Y añade: "Yo imagino muy bien que la degradación general conduzca a la desesperación; en este caso una parte de la sociedad podría volverse como una vislumbre de esperanza hacia la idea de un gobierno fuerte. Nosotros vemos ya asomar, alrededor del general Jaruzelski, una tal concepción".

Jaruzelski ya había advertido: "Nosotros defenderemos el socialismo como defendemos la independencia de Polonia", y el 1º de diciembre del año pasado había señalado que "el proceso de descomposición debe ser detenido, si no es así ello conducirá a la confrontación o a un estado de guerra". En tales circunstancias, el 13 de diciembre, Jaruzelski, en su calidad de Jefe de las Fuerzas

Armadas -a lo que unía su condición de Secretario General del Partido y de Jefe de Estado-, impuso la ley marcial en el país con el triple objetivo de normalizar la situación política -conteniendo a la disidencia y reprimiendo a la contrarrevolución-, sacar al país del caos económico y proseguir e intensificar en nuevas condiciones el proceso de democratización de la sociedad polaca y de Renovación Socialista.

HACIA LA RENOVACION DENTRO DEL SOCIALISMO



Todos sabemos el duro precio que Polonia ha pagado y está pagando por la implantación de la ley marcial y la asunción por las Fuerzas Armadas, a través del Consejo de Salvación Nacional, de la responsabilidad de conducir al país en tan crítica como peligrosa coyuntura.

Transcurridos ya dos meses de instalado el gobierno militar, creo que podemos decir que el costo social y político de esas radicales medidas ha sido alto, pero soportable. Soportable, porque el país, evitándose enfrentamientos sangrientos, ha entrado por el camino de la normalización económica; la institucionalidad del régimen se ha mantenido intacta, y se ha reafirmado a su vez el propósito de rectificar lo malo, de no volver atrás y de proseguir en profundidad el proceso de Renovación Socialista en Polonia. De paso, se han tomado también impopulares medidas en el ámbito económico que era necesario imponer para reajustar los desequilibrios insoportables que el antiguo régimen había generado en la esfera productiva y de distribución, como supuesto de toda acción responsable en esta área en el futuro.

Se dice que lo acontecido -a pesar de lo doloroso que ello ha conllevado- ha sido la solución menos mala, y la única posible. Pero esto equivale a decir que era la mejor, porque sólo puede de uno escoger entre las salidas viables. Lo que no es posible ni viable, no es alternativa. Y en la vida y en la historia, la solución de las crisis y de los conflictos siempre entrañan un peso de costo, pagado en restricciones a la libertad y en privaciones de diversa índole.

Esta salida a la situación, explicable por todas las razones anotadas, es también justificable en tanto los resultados por obtenerse conduzcan al fin deseado.

Jaruzelski, en el reciente 7º Pleno del Comité Central del POUP, reafirmando la vocación democratizadora de su empresa política, ha dicho: "El punto de vista del Partido es inequívoco. No hay y no puede haber retroceso en la línea de reformas. Ello es parte esencial del programa de Renovación Socialista y decisivo factor en la superación de la crisis". Y para acentuar que la re-

cuperación del favor popular es condición indispensable para sacar adelante su política, añadió: "Para un partido marxista-leninista hay un único criterio decisivo de conducción: su vínculo con la clase obrera, su credibilidad ante los ojos de los hombres de trabajo". Es decir, precisamente, lo que no hizo o consiguió hacer el Partido en el pasado. Hay pues que enmendar rumbos.

Pero ese proceso rectificador necesita un guía. Y a ese respecto Jaruzelski agrega: "No hay hasta ahora ningún pueblo que haya podido construir el Socialismo y defenderlo, que no haya dispuesto de un partido marxista-leninista. Nosotros sabemos eso. Y esta verdad la saben también los enemigos del Socialismo. Por eso ellos atacan tan duramente al Partido, y hasta plantean el absurdo de un "Socialismo sin Partido". Y esto no es Socialismo, sino un buque sin timón y sin velas". Y para que no queden dudas de su propósito de no reincidir en el aislamiento y la burocratización de ese Partido renovado, expresó: "El proceso de democratización de la vida del Partido es irreversible. Se debe tener claro que sólo en la medida en que impere en su interior la democracia, puede legitimarse el centralismo".

Estamos ciertos de las dificultades y resistencias que la política emprendida por Jaruzelski, con el sustento de las Fuerzas Armadas y el apoyo del Partido, ha encontrado y está encontrando en su implementación.

Pero es la única salida posible en favor de Polonia, del Socialismo y de la paz.





La lucha liberadora del pueblo de El Salvador conmueve al mundo. En Centroamérica, un pequeño país volcánico de no más de cinco millones de habitantes se encuentra en guerra. Una junta militar de gobierno, encabezada por el civil demócrata cristiano Napoleón Duarte, se aferra al poder mediante la represión abierta y la también poco discreta ayuda económica y militar que le proporciona el imperialismo norteamericano. El pueblo salvadoreño, bajo la dirección del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) se acerca a la hora de su liberación definitiva que le permitirá construir una nueva patria democrática y revolucionaria.

La guerra está declarada y, a pesar de las vidas que ha costado -más de 13 mil personas fueron asesinadas por el gobierno en 1981 solamente-, el pueblo de El Salvador está dispuesto a llevarla hasta el final.

Ana María integra la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU) del FMLN desde que éste fuera constituido en 1980 y ostenta el grado de Comandante. Posee una larga trayectoria revolucionaria como dirigente popular desde que a mediados de los años 60 integrara la plana mayor de la Asociación de Educadores de El Salvador (ANDES "21 de Junio"). Fue la primer Secretario General del Bloque Popular Revolucionario (BPR), surgido en 1975, y desde poco después ha tenido que vivir en la clandestinidad, intensamente buscada por las fuerzas represivas. Y ello, porque además posee el cargo de Segundo Responsable de las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí" -las FPL-, siguiendo en el orden jerárquico al legendario Salvador Cayetano Carpio, el comandante "Marcial".

Las lecciones que la lucha popular en El Salvador plantea a las organizaciones revolucionarias del mundo, y en particular a las del continente americano, pueden ser recogidas por éstas en el desarrollo de sus propios combates por la liberación social y política. La actual situación que se vive en El Salvador es ya de por sí digna de especial atención, por lo enconado de la lucha, por la experiencia unitaria de sus organizaciones políticas, por las formas concretas que ha adoptado el enfrentamiento y por otros aspectos que toca la Comandante Ana María en entrevista exclusiva para nuestra publicación, efectuada en enero de 1982.

CARACTER Y ETAPA DE LA LUCHA

COS. Ana María, nos gustaría conocer cómo definen Uds. en la actualidad la lucha del pueblo salvadoreño, dentro de la estrategia de guerra diseñada por el FMLN?

A.M. La guerra en El Salvador es una guerra popular de liberación. Con esto significamos que a nivel político, ideológico y orgánico todo el pueblo se encuentra en pie de lucha y que ya las estructuras político-militares son masivas. Las organizaciones sindicales, el movimiento gremial, y las distintas asociaciones han sido influidos por las distintas organizaciones político-militares existentes en el país y han desarrollado una elevada conciencia revolucionaria sobre la necesidad de liberarse de la explotación. En este sentido, el pueblo, a través de sus organizaciones de masas, es un decidido apoyo de la guerrilla. Dentro de las estructuras militares son precisamente esas fuerzas del pueblo las que integran las Milicias y las organizaciones de autodefensa de las masas y las que están aportando contingentes para la estructuración del ejército regular. Por eso decimos que es una guerra popular de liberación.

En la actualidad nos enfrentamos a una correlación de fuerzas en lo político totalmente favorable a la revolución. La dictadura está quebrada nacional e internacionalmente. Nacionalmente, todo el pueblo está contra la Junta. Y en lo internacional, contamos con el apoyo no sólo de los pueblos y movimientos revolucionarios, sino también de gobiernos democráticos que respetan la autodeterminación de los pueblos.

En el plano militar, está en su apogeo la guerra de guerrillas, y en pleno desarrollo la estructuración de un ejército popular regular. Desarrollamos en estos momentos en la práctica una ofensiva continua, que se da a través de golpes cada vez más técnicamente preparados. Los avances en este terreno son palpables. A pesar de las ofensivas, de hasta ocho mil soldados, lanzadas por el enemigo, las fuerzas guerrilleras no han sido desalojadas de los territorios que ocupan. Controlamos en estos momentos más o menos un tercio del territorio de la República y hemos logrado derrotar la estrategia de aniquilamiento que el enemigo ha lanzado innumerables veces. Nuestra ofensiva busca el hostigamiento constante y el aniquilamiento de fuerzas enemigas en las regiones cercanas a las cabeceras de departamentos. Unidades de 60 a 70 hombres están siendo aniquiladas en San Fernando, Chalatenango y Nueva Trinidad, y se avanza en otras zonas. Además hay que contar otro salto cualitativo en el último tiempo: Cada vez hay mayor presencia guerrillera en las ciudades, donde la represión y el control enemigo ha hecho que los movimientos masivos casi no tengan expresión. Prueba de ello son acciones como el asedio a las ciudades de San Miguel y Usulután y la voladura de 8 aviones y 20 helicópteros, una operación de envergadura realizada en el corazón mismo de la ciudad.

COS. En esta guerra de liberación, ¿el ejército popular se plantea ya dentro de su estrategia el dar golpes de aniquilamiento y no sólo de desgaste de la fuerza militar enemiga?

A.M. Efectivamente. Estamos realizando acciones de aniquilamiento de pequeñas unidades enemigas. Aún no estamos en la etapa de golpear los cuarteles mayores, pero estimamos que pronto podremos hacerlo en la medida que estructuramos y desarrollemos el ejército popular regular. El enemigo ha perdido muchas fuerza. Por ejemplo, resultó destruida la así llamada "Brigada Atlacatl", que según el gobierno en mayo de 1981 alcanzaría la plena destrucción de la guerrilla. En la actualidad, dos nuevos batallones de las "unidades selectas" se preparan en Estados Unidos. Naturalmente, se enfrentarán a una guerrilla cada vez más desarrollada y a un ejército regular, que en estos momentos construyen todas las fuerzas del FMLN.



COS. ¿Podría decirse que la lucha en El Salvador ha entrado en su etapa definitiva?

A.M. Podríamos decir que estamos en la etapa definitiva, aunque no podríamos indicar fechas en las cuales nosotros podríamos volcar la correlación de fuerzas a favor nuestro en lo militar. El imperialismo norteamericano proporciona una considerable ayuda técnica y militar, en medios altamente sofisticados, a la Junta. Si Estados Unidos no diera esa ayuda, tenemos la plena convicción de que muy pronto derrotaríamos al enemigo.

CORRELACION DE FUERZAS EN LO MILITAR

COS. Compañera Ana María, ¿cuál es, a su juicio, la actual correlación de fuerzas en el terreno militar?

A.M. En el terreno militar todavía está a favor del enemigo. Si se produjera un desequilibrio a favor nuestro significaría nuestra plena victoria. Pero ese salto no lo hemos logrado todavía por las razones antes expuestas. Vale decir, la correlación militar de fuerzas se mantiene favorable al enemigo mediante una considerable ayuda técnica y de material de guerra que entrega el imperialismo yanqui. Sin embargo, pese a ello cada vez más la tendencia es que ese desequilibrio se rompa a favor nuestro y aunque no puedan indicarse fechas, puede decirse que el triunfo de la revolución es cada vez más cercano. Podríamos decir que la correlación de fuerzas, estratégicamente en lo militar, se está volcando en favor nuestro y el enemigo está perdido.

COS. ¿En qué zonas se observa un mayor asentamiento de las fuerzas revolucionarias en El Salvador?

A.M. Este se da principalmente en tres zonas, aunque en el país efectivamente funcionan cuatro frentes de guerra. Las zonas más desarrolladas en el aspecto militar son tres: la zona oriental, con Morazán; la zona norte, con Chalatenango, y la zona central, con los cerros de San Pedro, el volcán Chinchontepec y Usulután. Hay una cuarta zona en Jucuarán, que es una sierra cercana al Océano Pacífico. También se está desarrollando aceleradamente una zona que está en occidente de la República, situada en Mogote y Ciudad Arce.

COS. ¿Qué relación existe allí entre la fuerza militar del FMLN y el pueblo que reside en esas zonas?

A.M. La guerrilla en estas zonas, y ésta es una característica propia de El Salvador, no está aislada por las condiciones topográficas del país. No se da el caso de Guatemala, donde la guerrilla está en la montaña, lejos de los centros poblados. En El Salvador, la población de los cantones, de los pueblitos, está físicamente cerca de la guerrilla. Así, la vinculación no sólo es física, sino también orgánica y política. Esta población está permanentemente en insurrección. Con esta población ya no cuenta el gobierno, por cuanto ha construido su propio poder local. Allí no hay administración del gobierno, porque allí funciona el gobierno local popular. La población cultiva frijoles y maíz, cría aves de corral y ganado para su propio sustento y para ayudar con alimentos a la guerrilla. Está orgánica, política e ideológicamente vinculada a la guerrilla. Esto hace que el enemigo se ensañe bombardeando y ametrallando estas poblaciones. Y aquí se da otra característica de la lucha en El Salvador. Puede parecer ilógico desde el punto de vista militar, por cuanto resta operatividad a la guerrilla, pero cada vez que hay bombardeos y ataques a las zonas donde se asientan las fuerzas revolucionarias, y las ofensivas enemigas son de tal envergadura que es preciso abandonar transitoriamente esos lugares, los grupos guerrilleros se hacen responsables de la seguridad de la población. Así, la guerrilla y el pueblo han aprendido a burlar el cerco enemigo. Y una vez que ha pasado la ofensiva enemiga, el pueblo y la guerrilla se asientan nuevamente en esos territorios.

EL MOVIMIENTO DE MASAS

COS. Compañera Ana María, hasta 1980 se dio un auge considerable del movimiento de masas. 1981 fue un año de enfrentamientos fundamentalmente en el terreno militar ¿cuál es el estado actual del movimiento de masas?

A.M. El movimiento de masas existente en el país habría que clasificarlo en tres categorías. Están las masas de las zonas liberadas, con las características que antes señalábamos. Están las

masas de las que nosotros llamamos "zonas en disputa", o sea, aquellas donde el enemigo todavía está en los pueblos. Esta población está políticamente con la guerrilla, pero la presencia física del enemigo hace que su colaboración sea completamente clandestina. Y, finalmente, están las masas en las ciudades, donde el control lo ejerce el enemigo. El terror desatado en todo este tiempo no ha permitido que el movimiento de masas tenga expresión en las calles en estos momentos. Cualquier manifestación, mitin o asamblea que se haga en alguna ciudad importante es inmediatamente reprimida y los dirigentes son apresados y asesinados. Lo mismo hacen con la población. Esto hace que en la actualidad el movimiento de masas no tenga la expresión que tuvo en años anteriores. Pero sería un error considerar que esta masa está neutralizada o forma parte de la base social del enemigo.



COS. ¿Se piensa reorganizar y desarrollar el movimiento de masas en la ciudad en la perspectiva de una insurrección que permita insurreccionarla?

A.M. Las organizaciones de masas se mantienen, aunque ellas no tengan expresión abierta. Esto nos da una base para trabajar con el objetivo de que, una vez que la correlación militar de fuerzas se sienta como se ha sentido en el campo, la población de las ciudades esté en disposición de lanzar la insurrección.

COS. ¿En qué formas de lucha se expresa actualmente el movimiento de masas en las ciudades?

A.M. Las luchas se expresan, por ejemplo, en "mitines relámpago", que duran de 5 a 10 minutos. También se dan asambleas que realizan los sindicatos, asociaciones y gremios, que no son abiertas. Las convocatorias se hacen por medios clandestinos, se reúnen en "equis" lugar y se adoptan decisiones. Sin embargo, no son asambleas masivas, sino asambleas parciales. Por ejemplo, en diciembre pasado, y en pleno San Salvador, se realizó el congreso de ANDES "21 de Junio", en condiciones de semiclandestinidad.

Cuando el enemigo se vino a dar cuenta, el congreso ya había concluido.

COS. ¿Hay movimientos huelguísticos en el sector de la clase obrera?

A.M. La clase obrera realiza ahora movimientos huelguísticos en medio de ofensivas decretadas por el FMLN. Por ejemplo, en 1981, durante la ofensiva general de enero y febrero. Aunque la huelga cuantitativamente no alcanzó a todos los obreros, hubo muchas fábricas que pararon. La represión fue muy fuerte. Se dice que la huelga fracasó, y esto no es cierto. Ciertamente no tuvo un desarrollo cuantitativo debido a la represión. En menos de seis meses han sido asesinados 64 dirigentes sindicales de las FPL. El número se eleva considerablemente si sumamos los cómputos de las otras organizaciones integrantes del FMLN. Sin embargo, los trabajadores mantienen sus estructuras y no han logrado ser neutralizados.

PROCESO DE UNIDAD REVOLUCIONARIA

COS. ¿Cómo se expresa hoy el proceso de unidad entre las organizaciones político-militares?

A.M. La unidad fue precedida de una intensa lucha ideológica en el seno del pueblo, que duró por lo menos unos siete años. La lucha ideológica se dio a partir de la lucha reivindicativa concreta contra el gobierno, en la cual participaban todas las organizaciones. Sin embargo, más allá de las cuestiones concretas, había divergencias en la manera de apreciar cual era la forma de lucha fundamental para resolver los problemas del conjunto del pueblo. Esta lucha ideológica fue bastante dura. La lucha de concepciones se dio, sin embargo, en plena calle y no entre dirigentes que, sentados en torno a una mesa, buscaban llegar a un acuerdo. Los grupos se enfrentaron unos contra otros. Esta lucha ideológica motivó esferas de influencias en las organizaciones de masas, que se fueron pronunciando por tal o cual concepción general de la lucha. Con el tiempo, poco a poco se fue llegando a coincidencias entre las organizaciones, hasta llegar al pronunciamiento unánime de la necesidad de adoptar la vía de la lucha político-militar para llegar al poder. Por mucho tiempo hubo grupos que sostuvieron la posibilidad de hacerlo mediante las elecciones. Sin embargo, el proceso de discusión



Salvador Cayetano Carpio

posibilitó las coincidencias y así llegó 1980, cuando las organizaciones se reúnen, discuten y forman el FMLN.

COS. *¿Cómo se expresa en el FMLN la unidad de las organizaciones político-militares?*

A.M. En el seno del FMLN hay todavía diferencias políticas, pero éstas no son antagónicas y son solubles en la discusión. Lo que llega a unirnos, y esto es lo fundamental, es la estructuración de un plan militar conjunto y la elaboración de una línea política que es apoyada por las cinco organizaciones integrantes del FMLN. En el plano orgánico este proceso de unidad se ha materializado en la estructuración de la Dirección Revolucionaria Unificada, como máximo organismo de dirección que define la línea política y militar y que está integrada por representantes de cada una de las cinco organizaciones, y en la estructuración de la Comandancia General, integrada por los cinco primeros responsables de cada organización.

COS. *¿En el terreno de lo militar se da el caso de integración de fuerzas de diversas organizaciones?*

A.M. No, todavía no. A lo que hemos llegado es a una coordinación más alta, donde los mandos de las cinco organizaciones en determinados frentes, dadas las directrices generales emanadas de la DRU y de la Comandancia General, discuten la forma de llevarlas a la práctica. Pero no hay todavía la existencia de un solo mando y de estructuras integradas por combatientes de diversas organizaciones. Cada organización tiene sus estructuras militares.

COS. *¿Qué situación enfrenta el FDR, en tanto es un frente integrado por numerosas organizaciones legales o de hecho que funcionaban de manera pública?*

A.M. El FDR mantiene su influencia sobre las organizaciones que lo integraban cuando éstas podían actuar públicamente. Hoy la presión masiva en el país no es posible debido a la represión y esta situación indudablemente afecta al FDR.



ELECCIONES PARA LEGALIZAR LA DICTADURA

COS. *¿Cuál es la posición del FMLN frente a las elecciones anunciadas por la Junta para fines de marzo?*

A.M. La alternativa del imperialismo y de la Junta son las elecciones, con las que pretenden legalizar la dictadura, organizando una Constituyente y un gobierno integrado sólo por fuerzas de la reacción. La alternativa del FMLN no son las elecciones, puesto que considera que en un marco de guerra éstas no son posibles. Con el control de un tercio del territorio, donde la población no participará de las elecciones, no puede haber expresión auténtica del pueblo salvadoreño. En las ciudades, el régimen obligará a toda la burocracia a emitir el voto. El FMLN ha proclamado su voluntad de negociar y ésta ha sido llevada al seno de Naciones Unidas en la reciente Asamblea General. La negociación será contemplar la discusión sobre la constitución del nuevo gobierno, la representación amplia de todos los sectores patrióticos en él, la expresión de nuestras organizaciones político-militares y de masas, la elaboración de una nueva política económica, la estructuración del futuro ejército en el cual estén integradas nuestras fuerzas militares, etc. La alternativa imperialista son las elecciones y ha proclamado que negociará sólo con organizaciones populares desarmadas. Y esto no es posible. Lo rechazamos. Por tanto, la guerra continuará, y nada frenará nuestra lucha en el terreno político y en el terreno militar antes, durante y después de las elecciones fraudulentas.

PINOCHET COLABORA CON REAGAN

COS. *¿Qué información tiene de las relaciones entre las dictaduras de Chile y El Salvador y qué opinión le merecen éstas?*

A.M. Nosotros lo hemos dicho y no nos cansaremos de repetir que el imperialismo norteamericano y el grupo más fascista de la administración Reagan implementa su intervención en varios niveles. Por ejemplo, está dando ayuda económica, asesoría militar y pertrechos de guerra. Hay 60 ó 70 asesores militares norteamericanos en El Salvador. Pero también nosotros sabemos y se ha tenido evidencias por algunos capturados que han salido con vida, que no sólo hay asesores norteamericanos, sino también sudcoreanos, vietnami-



tas contrarrevolucionarios, uruguayos, paraguayos y chilenos. Así, el imperialismo y la Junta recurren a dictaduras con experiencias en la lucha contra el pueblo. En la medida que se pronuncia y profundiza la guerra, el imperialismo también profundiza su intervención. Una modalidad es ocupar no sus propias fuerzas, sino fuerzas de sus títeres. Por ejemplo, ya creó la Comunidad Democrática Centroamericana, en la cual participan El Salvador, Honduras y Costa Rica, con el evidente propósito de "legalizar" una posible invocación al TIAR. Así podrían intervenir fuerzas foráneas no necesarias y exclusivamente de Estados Unidos. A esto ya dieron su apoyo las dictaduras más nefastas del continente, entre ellas la de Chile. En todo caso, la Comunidad Democrática Centroamericana no parece asentarse sobre bases políticas sólidas. Hay que recordar que la dictadura de Chile se unió a la voz de Washington para condenar la declaración conjunta de México y Francia, que reconocieron al FDR-FMLN como fuerza representativa del pueblo salvadoreño. Y, aparte de eso, Chile ha enviado a El Salvador asesores en inteligencia militar, algunos de los cuales han participado en interrogatorios y en torturas a combatientes que han caído prisioneros y que no han sido eliminados. También hay asesores militares que trabajan en los retenes militares en San Salvador y entre éstos se han visto a asesores de la dictadura de Pinochet.



tendencias de la lucha política en Chile

**Robinson
Pérez**

En el transcurso del año 81 han ocurrido cambios significativos en la lucha política en Chile. El análisis de algunas de las tendencias de esa lucha política y las proyecciones que de ellas surgen motivan estas líneas.

1. AGUDIZACION DE LAS PUGNAS INTERBURGUESAS

El marco natural de las contradicciones en el seno de la propia clase dominante, había sido el avance del modelo que favorece los intereses del imperialismo y la oligarquía financiera. En los años anteriores, estas pugnas interburguesas se produjeron al son de la centralización acelerada de la propiedad y de la expansión del capital financiero.

En 1981, en cambio, las contradicciones interburguesas se han desarrollado en un nuevo marco: el modelo ha sido golpeado por una etapa recesiva, afectando a todos los sectores de la economía chilena.

La industria y el comercio prácticamente no crecieron; en la agricultura se disminuyó su superficie sembrada en 12% en relación a la temporada agrícola del 79-80 y los empresarios agrícolas llegan a un endeudamiento con la banca de 2.600 millones de dólares. Las exportaciones disminuyeron en un 14%, afectando a los propios monopolios; el déficit de la balanza comercial superó la cifra de los 2.700 millones de dólares, y la deuda externa sobrepasó la peligrosa cifra de los 15 mil millones de dólares, entrándose en una

espiral de endeudamiento en que prácticamente se obtienen créditos para pagar deudas, aumentando año a año los intereses a cancelar.

La dictadura trató de ocultar la crisis hasta mediados de año, sin embargo la dinámica de las quiebras -que llegó hasta el aparato bancario-, fue revelando la magnitud del problema. Ahora sólo buscan hacer lo más rápido posible el "ajuste", lo que significa la quiebra masiva de empresas y un aumento de la cesantía en no menos de 100.000 plazas.

En este ciclo recesivo cada fracción burguesa se dispone a defender sus intereses, rearmando frentes de clase y concentrando las críticas en determinados aspectos de la política económica.

La burguesía industrial exige medidas anti-dumping, reclaman del Gobierno algunas barreras arancelarias contra las importaciones subvencionadas. Esta burguesía interna propugna un cierto proteccionismo y comienza a pensar en recrear un mercado interior para dar salida a sus productos.

La burguesía agraria, arruinada por la apertura del mercado chileno a las importaciones agrícolas y por el alto costo del crédito bancario, arremete contra la política económica en su conjunto. Encabezados por el sector triguero critican duramente la orientación oficial en ferias, con manifestos en la prensa y a través de declaraciones de sus dirigentes. Reclaman créditos blandos, comercialización estatal de ciertos productos, renegociación de sus deudas, limitación de las importaciones agrícolas, etc. En síntesis, esta fracción burguesa demanda que el gobierno la proteja de la ofensiva monopolista, replanteando un "estatismo" que resulte la única arma posible para protegerse de la voracidad de la oligarquía financiera.⁽¹⁾

En este contexto, en enero de este año se forma un frente burgués opositor -el Comité de defensa de la Producción Nacional y Preservación de las Fuentes de Trabajo, presidido por Domingo Durán-, el que arremete contra los artículos importados, dando cabida a la empobrecida pequeña burguesía tradicional (comerciantes, transportistas, artesanos, pequeños industriales).

La brecha entre los monopolios y las fracciones burguesas no monopolistas se ha ido profundizando. Estas fracciones burguesas comienzan a cuestionar el modelo económico en aspectos centrales: la apertura al mercado exterior y reclaman la intervención estatal y el aumento del gasto público. Puntualmente, tales contradicciones interburguesas se concentran en las tasas de interés, los niveles arancelarios y el precio del dólar, pero poco a poco se han ido globalizando, llegándose a cuestionar el esquema económico vigente.

(1) Una declaración de Carlos Podlech, presidente de la Asociación Nacional de Productores de Trigo, publicada en "El Mercurio" del 9.10.81, contiene una crítica global al modelo económico levantando la alternativa de la "economía social de mercado".

Un aspecto importante es que también han aflorado contradicciones entre los propios grupos monopolistas.

En el curso de los años de dictadura, las contradicciones intermonopolistas se manifestaron en la tradicional "guerra" por el mercado, con armas limpias y sucias. Sin embargo, en el último tiempo esa competencia ha ido cobrando un nuevo carácter, al centrarse en torno al manejo de la política económica misma, con diferentes enfoques acerca de cómo salir de la crisis actual.

Los 36 grupos monopolistas que existen en el país están altamente endeudados con la banca internacional, siendo afectados en diferente medida por la disminución de las exportaciones, las quiebras de empresas y la contracción del mercado interno. Pero un gran sector de ellos se encuentra en una situación crítica, como lo evidencia la crisis de los grupos monopolistas de Ross y Sahli y los problemas de Yarur.

Los exportadores -sector en el que están presentes una gran mayoría de los grupos monopolistas-, están presionando por el precio del dólar, el que se mantiene artificialmente congelado desde mediados de 1979. Su demanda es un subsidio del gobierno (nuevamente un atentado a la ortodoxia monetarista) para compensar la diferencia entre el tipo de cambio y la inflación. En general, muchos grupos monopolistas integrados más intensamente al aparato productivo ya no se están beneficiando con la actual paridad cambiaria.

Las contradicciones intermonopolistas se manifiestan en torno al precio del dólar y al rol del Estado en la economía. Un sector clama por subsidios estatales para paliar la crisis y avala la política estatizante de las "unidades económicas". En cambio la capa oligárquica reclama contra este avance del estatismo (proteccionismo de sectores burgueses en crisis) a todo nivel.

El desarrollo de las contradicciones interburguesas alcanza niveles agudos y rompe la cohesión de la capa monopolista. Sólo recobran su unidad para descargar sobre la clase obrera el peso de la recesión, aumentando el desempleo y disminuyendo los ingresos.

La clase obrera también debe insertar su acción en el juego de todas estas contradicciones interburguesas. El Pliego Nacional levantado por la Coordinadora Nacional Sindical, por ejemplo -con políticas específicas hacia la pequeña y mediana industria-, se acuñó oportunamente en el contexto de las pugnas interburguesas, aunque faltó fuerza de clase para imponer esta línea correcta.

La recesión puede significar más explotación obrera, cesantía laboral y desmovilización, si no se levanta una respuesta fuerte. La crisis económica por sí sola no genera un aumento de la lucha obrera; requiere la mediación política, con toma de conciencia, combinación de las formas de lucha, movilización sostenida y activación orgánica.

Se trata de un marco objetivo que obliga a los partidos de la clase obrera a jugarse a fondo, aprovechando una coyuntura crítica.

ca para el régimen; una posición defensiva en esta fase, puede conducir a un nuevo retroceso de la clase obrera y a la desmovilización opositora.



2. UNA FASE DE INESTABILIDAD POLITICA PARA LA DICTADURA

El bloque dominante había funcionado con un bajo nivel de conflictos, cohesión del aparato militar y hegemonía indiscutida de la oligarquía financiera en el Estado. Al calor de la crisis económica y de las contradicciones interburguesas se presentan síntomas que potencian nuevas crisis en el gobierno y el Estado.

El aumento de las contradicciones interburguesas a todo nivel se comienza a reflejar en el Estado, lo que genera una fase de inestabilidad política, por el intento de la oposición burguesa de redefinir las relaciones de poder en el seno del régimen político.

La pequeña burguesía fascistoide arremete con más bríos contra la política de los monopolios. Se articulan nuevos grupos fascistas que hablan de una "revolución anticapitalista" y que incluso impulsan un enfrentamiento con el gobierno. Otro sector fascista plantea la perpetuidad de la dictadura militar y medidas económicas estatistas y "populistas". Al dictarse la Ley de Bancos, en agosto de 1981, un portavoz de este sector dirá ufano: "Esta ley demuestra que nosotros estamos presentes".⁽²⁾

En el curso del año, las opiniones del sector de Pablo Rodríguez y Puga, fueron dirigidas al sector militar nacionalista, que iba ganando posiciones en el aparato económico estatal. La activación de esta pequeña burguesía fascista buscaba precisamente ligarse al sector militar que adoptaba una postura nacionalista y estatista, encabezado por Gastón Frez en CODELCO y Luis Danus en ODEPLAN.

⁽²⁾ Alvaro Puga, comentarista habitual del diario "La Tercera", en declaraciones a la revista Hoy del 16.9.81.

"El Mercurio", portavoz de la oligarquía financiera, calificó a ese sector fascista marginal de "oposición larvada", lanzando duros epítetos contra el fascismo ⁽¹⁾,⁽³⁾

La contradicción entre la oligarquía financiera y la pequeña burguesía fascistoide -que asume la forma de pugna de "duros" y "blandos" en la cúpula gubernativa-, irá engrosándose con nuevas riñas en los círculos superiores del régimen.

El avance de la crisis económica, la rigidez de la política económica promonopolista, la pérdida de credibilidad del modelo, se van traduciendo en un descrédito del equipo económico en el propio gobierno, al mismo tiempo que comienza a ganar posiciones en el área económica un sector militar nacionalista. Esta tendencia comenzó con la asunción del Ministerio de Economía por el coronel Rolando Ramos, el fortalecimiento de Frez en CODELCO -que evitó el traspaso, por lo menos en un bloque y de inmediato, de la gran minería del cobre a las transnacionales-, y siguió con la nominación del coronel Luis Danus en ODEPLAN.

Esta corriente militar nacionalista del Ejército expresa tanto las demandas estatizantes de una burguesía en crisis como la propia lógica institucional de las corrientes más ortodoxas de la doctrina de la Seguridad Nacional, que propugnan el desarrollo de la propiedad estatal en áreas económicas estratégicas, en función de una hipótesis de guerra a tres bandas con los vecinos.

En el seno del gobierno comenzaron los roces entre los economistas de los clanes con los militares nacionalistas del área económica estatal. "El Mercurio" presiona por subsecretarios civiles (funcionarios de los clanes en comisión de servicio en el gobierno) y De La Cuadra, presidente del Banco Central, descalifica públicamente la designación de Danus en ODEPLAN, que desplazó al Chicago boy Donoso.

Pinochet no ha podido imponer sin dificultades -en el seno del régimen- la política ultramonopolista. Han habido fuertes discusiones en la Junta de Gobierno y en el gabinete pinochetista. En la medida que la crisis avanzaba, que se evidenciaban con más claridad la fragilidad del modelo y los puntos débiles del poder monopolístico, la línea resultante en las alturas no reflejaba con nitidez absoluta los intereses y exigencias de la oligarquía financiera. La tendencia estatizante comenzó a manifestarse como una línea gubernativa cada vez más sostenida.

En el curso del año el gobierno fue declarando "unidades económicas" a determinadas empresas en quiebra (once, por lo menos, fueron intervenidas). La SOFOFA reclamó, a través de su portavoz oficial, Bruno Casanova, y "El Mercurio" criticó abiertamente estos subsidios y apoyo a "negocios ruinosos". Para paliar la crisis agrícola, el gobierno optó por renegociar algunas condiciones de las deudas contraídas por los agricultores con el Banco del Estado.

⁽³⁾ Editorial del 28.5.81. y sucesivos comentarios posteriores. Javier Leturia avanzará aún más, señalando que "los fascistas son un lastre que hay que despejar del camino", en Hoy del 30.9.81.

Sin embargo, el foco de conflicto entre la oligarquía financiera y el gobierno se concentró en la Ley de Bancos (Nº 18022), de agosto de 1981, la que otorgó un poder amplio al Superintendente de Bancos para fiscalizar las instituciones financieras, además de colocar ciertas limitantes a los mecanismos habituales utilizados por los monopolistas y banqueros para concentrar y acrecentar su capital. La oligarquía financiera se indignó contra esta medida de pretender fiscalizar sus negociados. ¡Que se invierte que todo Chile, menos sus empresas! "El Mercurio" dedicó numerosos editoriales, durante dos meses, exigiendo claridad en la política económica y atacando los "resabios socialistas" (!), alertó con los riesgos que apareja una ruptura entre monopolios y Fuerzas Armadas para la obtención de créditos externos y para la estabilidad del propio régimen. A fines de octubre, Pinochet declaró que el modelo económico es "un viaje sin retorno". "El Mercurio" aplaudió la decisión pinochetista de "quemar las naves". Fue un compromiso -reiterado en medio de una crisis desatada- que tranquilizó a los monopolios. No obstante, las contradicciones interburguesas no dejaron de reflejarse con creciente publicidad en el aparato estatal, tomando la forma de conflicto entre estatistas y partidarios del modelo en su forma ortodoxa.

Resulta difícil calificar la fase como de inestabilidad hegemónica del capital financiero. La rigidez del modelo económico surge por su elevada dependencia originada principalmente en una deuda externa inmanejable por la burguesía interna. Los grupos del capital financiero son los únicos que dan garantía a las transnacionales para sus negocios. Un cambio de la hegemonía clasista en el Estado obliga a los militares a replantear sus relaciones con el capital financiero internacional; de allí el reiterado compromiso de las Fuerzas Armadas con el modelo económico. No hay otra alternativa que una de corte socialista, que exprese una nueva modalidad de acumulación. El desarrollismo, con los grados de dependencia a que se ha llegado, no resulta una alternativa viable; la banca internacional no está en condiciones de avalar este tipo de políticas.

Pero la inestabilidad política surge justamente del aumento de las presiones de la oposición burguesa que se comienzan a reflejar en el Estado, a través de tendencias conciliatorias que asumen una forma estatizante y en el asomo de una desconfianza de la banca internacional hacia el modelo económico, no tanto por la recesión actual sino por el florecimiento de tendencias estatistas que pueden hacer peligrar sus negocios a futuro y de políticas populistas que se incuban en algunas de estas medidas. Ello explica un informe como el de la empresa norteamericana "Frost & Sullivan", el que especula con el cambio de Pinochet; lo mismo que la opinión de Friedman, quien alerta contra la tendencia autoritaria militar que pone en peligro el esquema liberal monetarista -lo que puede traducirse en una disminución de los créditos de la banca internacional del orden del 50% para 1982-, insinuando la salida de las FF.AA. de los niveles gubernativos.

Esta inestabilidad objetiva no se refleja en las políticas hacia las capas medias y los trabajadores, ante lo cual existe unidad de criterios del conjunto de la burguesía en su línea antio-

brera. Pero sí ha resultado en que el proyecto de institucionalización haya ido quedando cada vez más postergado y se fortalezca de hecho la tendencia a perpetuar la intervención militar en el Gobierno.

3. AUMENTO DE LA VIOLENCIA INSTITUCIONAL

La violencia estatal se tradujo, durante 1981, y de atenderse a los datos registrados por la Comisión Chilena de Derechos Humanos, en 1.000 detenciones, cerca de 30 asesinatos, 64 nuevos presos políticos reconocidos y 6 expulsados del país.⁽⁴⁾

La inestabilidad del régimen, sus disensiones internas, la necesidad de aplicar una política antiobrera aún más aguda, reimpulsan la tendencia represiva natural de la dictadura. Esta golpea a la Comisión Chilena de Derechos Humanos, a las Vicarías zonales, a los médicos de la Vicaría, al SERPAJ, clausuran la escasa prensa de izquierda más o menos tolerada; persigue y mete en la cárcel a los dirigentes de la CNS; se expulsa al Presidente del PR en el interior, a dirigentes públicos del PS y la IC, detienen a la directiva de la IC, reprimen al PC y a los presos políticos y asesinan a cuadros del MIR; torturan a la mayoría de los detenidos y emprenden una operación de guerra psicológica para intimidar a la oposición semilegal a través de amenazantes llamadas telefónicas anónimas, tarjetas de saludo de macabro contenido, palomas ensangrentadas, llegando hasta el asesinato de Tucapel Jiménez, con el fin de desmovilizar el frente opositor semilegal. La tendencia es a cerrar los espacios ocupados por la oposición, junto a una política de asesinatos de la izquierda armada.

Los espacios abiertos en 1979 y 1980 comienzan a estrecharse y se demuestran insuficientes para basar en esos bastiones tolerados la acumulación de fuerzas, pues no tienen respaldo y pueden ser cerrados en cualesquier coyuntura, como se demuestra en la actualidad. La política opositora no puede tener su centro de gravedad en tales espacios, a riesgo de ser silenciada y reprimida con suma facilidad. Debe complementarse con otro escenario de la política, que naturalmente no es el oficial.

El accionar político del régimen de Pinochet se caracteriza por su rigidez autoritaria. Ello va produciendo una polarización de la lucha política al anular el efecto de los intentos conciliadores del centro y al ir cancelando el desarrollo de una disidencia de izquierda en el plano semilegal que pudiera hostilizar a la dictadura, promoviendo una ruptura del sistema. Todo ello mediante una guerra psicológica para intimidar y desmovilizar. Por tanto, no se trata de que el régimen avance hacia un sistema hegemónico, sino que se profundiza el carácter terrorista de la dictadura.

(4) Informe de la Comisión Chilena de Derechos Humanos publicado en *Solidaridad* Nº 127.

4. DOS LINEAS EN EL CENTRO

Desde el plebiscito se comenzó a observar una confusión en la oposición pequeñoburguesa. El régimen proclamaba su institucionalización, el inicio de una fase "jurídica" y su prolongación por 20 años como mínimo.

Un sector reaccionó buscando sobrevivir. Nació la UDT, declarando que negaban la lucha de clases y que los trabajadores no estaban para botar gobiernos. Zaldívar, luego de ser expulsado, reconoce la legalidad y legitimidad del régimen, dobla la cerviz y solicita autorización para entrar al país, y Claudio Orrego -de la corriente que la revista "Qué Pasa" denomina "los turcos"-, desarrolla una línea de acercamiento con el "aperturismo" oficialista.(5)

Este sector de la pequeñaburguesía democrática acepta la legitimidad del régimen, buscando negociar desde adentro, para transformarse en disidencia tolerada, como en Brasil, evitando la unidad con la izquierda en cualesquier grado y terreno.

El drama para este sector es que el régimen nunca ha abandonado la lucha de clases. Por el contrario, ha aplicado de manera despiadada su política de clase, haciendo uso de todas las formas de lucha. La dictadura militar es justamente una guerra de la oligarquía financiera contra la mayoría popular. Entre julio y octubre se dictaron una serie de leyes laborales que incorporaron a los trabajadores marítimos y portuarios al Plan Laboral, eliminaron restos de conquistas gremiales y derogaron trabas para despedir trabajadores y disminuir los salarios. Así crearon las condiciones legales para descargar sobre la clase obrera y las capas medias el peso de la recesión y seguir avanzando en la aplicación del modelo monopolista. No dejan espacio para la conciliación de clases. El mismo Ríos debe salir a batirse en defensa de su gremio portuario.

La maniobra de diálogo con el sector "aperturista" se irá debilitando, porque el régimen no da espacio al liberalismo interno. Resulta muy difícil convencer de las bondades del régimen cuando se prohíbe el ingreso del Presidente del PDC al país, se expulsa a Castillo y se reprime en los funerales de Frei. La línea conciliadora y dialogante con la dictadura militar, desde las posiciones de las capas medias, tanto a nivel gremial como político, no tiene viabilidad, por lo menos ahora.

En torno al Pliego de la CNS se desarrolla un intento unitario de articular un verdadero frente gremial opositor. El régimen contiene este intento expulsando a Jaime Castillo y amenazando al resto. Sin embargo, la tendencia no se detiene. La unidad por la base se manifiesta en las elecciones del Colegio de Periodistas y de la Confederación de Trabajadores del Cobre. La recesión de la economía y la represión oficial estimulan esta tendencia unitaria. Así, desde la misma UDT, Tucapel Jiménez hará un

(5) Qué Pasa del 20.8.81.

llamado a articular un Frente Patriótico contra el modelo. La respuesta represiva del gobierno es una nueva advertencia a las capas medias.

Sobre esta tendencia unitaria de base y con una concepción unitaria y "ghandista" de la lucha opositora, se ha ido fortaleciendo un sector DC que plantea su firme oposición al régimen militar, cuestiona su legitimidad, plantea de modo excluyente la no violencia activa como única forma de lucha y busca la unidad a nivel de los organismos de base.

Esta tendencia, expresada con claridad por Jaime Castillo, logró neutralizar los esfuerzos conciliadores hacia la derecha -identificables con los mensajes de Orrego- logrando una posición expectante a nivel de la conducción del PDC.

Esta polarización que se observa en el PDC -búsqueda de una clara definición opositora, por un lado, y ensayo de integración parcial al régimen, por otro-, se tenderá a manifestar con más agudeza tras la muerte de su principal líder político. En efecto, la incapacidad del centro como alternativa es más grande con la desaparición de Frei, cuya personalidad le daba proyección nacional e internacional a su Partido.

En esta búsqueda de una definición interna en el PDC, en los llamados unitarios de sectores medios, en las confesiones de Ríos de su confusión sobre el quehacer, se refleja la incapacidad del centrismo tanto para levantar una alternativa como para decidirse por una movilización más fuerte. Pero hay avances en las tendencias unitarias, y queda abierta la línea del Frente Patriótico, que la izquierda impulsó en la forma de una coordinadora de organizaciones de masas.



5. HACIA LA RADICALIZACION DE LAS LUCHAS

Tucapel Jiménez

La clase obrera chilena ha sido amarrada a un marco legal ideado por los monopolios, debiendo defender sus intereses inmediatos con una legislación que anula los efectos de la huelga. En el primer año de negociación colectiva (79-80) fueron a la huelga

25.506 trabajadores, los que a duras penas lograron algunos puntos sobre lo que ofrecía la burguesía. El segundo año (80-81) disminuyó el número de trabajadores en conflicto, con 19.449 huelguistas, los que en promedio terminan aceptando el ínfimo 2.4% que ofrecía el sector patronal.⁽⁶⁾

La clase obrera no ha logrado aún romper las barreras de la legalidad juntista. Se ensayó en Good Year, PANAL y El Teniente, pero el aislamiento de los conflictos permitió que se impusiera la política burguesa. La lucha reivindicativa deberá adquirir un carácter general, masivo e ilegal para poder triunfar, es decir, devenir en una lucha política de clase.

En la segunda vuelta, instintivamente la clase obrera fue a la negociación radicalizando los conflictos, aumentando el promedio de días en huelga. Fue una lucha muchas veces desesperada para dejar sentada una protesta y sin esperanza de triunfar. En los conflictos de punta del año 81, sin embargo, se logró impactar al país, adquirieron dimensión nacional, se articuló una amplia solidaridad en torno a ellos y se complementaron con otras formas de luchas. Junto a la huelga se encontrará la "olla común", la marcha callejera, la huelga de hambre, la protesta de "ollas vacías" en poblaciones de los huelguistas, intentos de sabotaje. Estas formas de lucha en torno a la huelga obrera se registraron en Rancagua, Valparaíso, San Antonio, Talcahuano, Lota y Coronel, durante las movilizaciones de los mineros del cobre, los trabajadores portuarios y marítimos y los mineros del carbón.

En estos conflictos de punta (como habían sido antes PANAL y Good Year) se intentó sobrepasar la legalidad oficial, complementando el movimiento con acciones ilegales, pacíficas y violentas. La tendencia a radicalizar algunos conflictos, a concentrar fuerzas en determinadas huelgas, seguirá estando presente.

La forma de lucha reivindicativa dentro de la legalidad juntista debe alcanzar la forma de lucha reivindicativa ilegal, para asegurar la defensa de los intereses inmediatos de los trabajadores. Es decir generalizar su protesta, superando la lucha obrera aislada, saltando los marcos de la legalidad por la sola masificación de las huelgas fuera del esquema oficial.

En este sentido, el Pliego Nacional presentado en junio de 1981 por la CNS, ha jugado un rol muy positivo, como intento de articular un movimiento general de los trabajadores a partir de una plataforma común. La respuesta represiva contra la Coordinadora -que le valió seis meses de cárcel a sus dos principales dirigentes-, indica que el gobierno acusó el impacto, por lo que se confirma como una línea correcta. Y señala, al mismo tiempo, que el intento de generalizar la demanda obrera con huelgas ilegales deberá ser acompañado de nuevas formas orgánicas de conducción clandestina, que le den continuidad al movimiento. El legalismo reivindicativo y orgánico irá desmovilizando a los trabajadores,

con un conflicto cada vez más desigual entre una clase -la burguesa- y su gobierno, que enfrentan a un sindicato aislado de la clase obrera. En el paso al enfrentamiento de clase contra clase, juega un rol decisivo la vanguardia y la incorporación de nuevas formas de lucha que contribuyan al despegue de la lucha opositora, generalizando la conciencia de la protesta de hecho, la tendencia a la protesta ilegal, venciendo el temor imperante.

Para que la lucha reivindicativa legal adquiera ese carácter de lucha reivindicativa ilegal, esto es de lucha política, deberá haberse avanzado en la generalización de la lucha política en otros escenarios. En esta tendencia se ubican las acciones violentas y armadas en el curso de los últimos años, que pasan a insertarse en la línea de radicalizar la lucha opositora.

Las 170 acciones violentas y armadas contra la dictadura militar que se llevaron a cabo durante el año pasado, revelan con claridad que en el país existe una fuerza político-militar incipiente que enfrenta al régimen y que lentamente se generaliza la violencia, llegando hasta las poblaciones. Siendo una forma de lucha originada en las vanguardias, se está vinculando al movimiento de masas, donde se aprecian gérmenes de acción directa (lanzamiento de "miguelitos" durante el conflicto de los portuarios, ataque a patrullas de carabineros en poblaciones, como el caso de La Victoria, sabotajes en Arauco durante la huelga del carbón, rescate de detenidos en marchas callejeras).

Esta resistencia violenta y armada está dirigiendo sus acciones contra empresas monopolistas, centros energéticos, hostigando en vías de comunicación, realizando sabotajes a centros de diversión, copando medios de comunicación y ajusticiando agentes de la dictadura; se han producido los primeros ataques contra fuerzas y medios del enemigo y el primer significativo intento de instalar una guerrilla en el campo. Las formas de lucha predominantes son el sabotaje, el asalto y golpes de mano.

El despegue de acciones directas en el primer semestre, con continuidad y eficacia, preocupó a la dictadura. Pinochet llamó en febrero a emprender una "acción global contra el terrorismo"; "El Mercurio" dedicó reiterados editoriales para alertar sobre el peligro "terrorista". Desde marzo hasta agosto el gobierno fue dando a luz una nueva legislación contra la lucha armada. El 11 de agosto se publicó el Decreto Supremo 1.029 por el que se prohíbe a los medios de comunicación la difusión de acciones directas (el director del diario "Las Últimas Noticias" -de la cadena mercantil- fue procesado por infringir estas disposiciones). El gobierno acusa el impacto de esta nueva fase de la lucha; antes se podía aprovechar de las acciones aisladas o mal ejecutadas, sin preocuparse de su difusión por los medios de comunicación. Ahora, la regularidad y eficiencia de la lucha violenta y armada obliga al régimen a silenciar las acciones, a evitar su conocimiento público para aislar a las fuerzas de la resistencia que las llevan a cabo, tratando de anular sus efectos ideológico-políticos movilizadores en el estado de ánimo de las masas. Por ahora tal accionar no es peligro militar, pero sí constituyen un peligro político para el régimen.

⁽⁶⁾ M. Albuquerque, Informe de conjuntura económica, de VECTOR, agosto de 1981.

Esta resistencia violenta y armada, si bien tiende a ubicarse en la perspectiva de la estrategia del derrocamiento para construir un camino viable, se insertó en la coyuntura tonificando la moral opositora, hostigando al régimen, vinculándose a los conflictos sociales. Es ya una nueva forma de hacer política en un escenario y posición que no depende de la buena voluntad del régimen.⁽⁷⁾

Se ha ido produciendo una complementación de diferentes formas de lucha, con una tendencia a la radicalización. El ordenamiento de estas formas irá en directa relación con la estrategia de derrocamiento más viable.

Esta tendencia a desarrollar una resistencia violenta y armada, que hoy avanza básicamente por el accionar de partidos de la izquierda, sólo podrá sostenerse en la medida que avance la lucha de masas. Un abandono de los frentes legales e ilegales donde se desarrollan acciones opositoras con otras formas de lucha llevaría a un aislamiento suicida, que repercutiría en las mismas vanguardias.

La masificación de la lucha y su radicalización irá avanzando tanto desde adentro -por el desarrollo de las mismas reivindicaciones naturales en los frentes sociales con conflictos, donde se insertan los partidos opositores-, como desde afuera -por el accionar rupturista que en una primera fase recae principalmente en las vanguardias-.

En su conjunto, el desarrollo de la lucha opositora -tanto en el plano de las reivindicaciones inmediatas de las masas como en el accionar más avanzado de las vanguardias-, se encuentra en una fase primaria de acumulación de fuerza político-militar, con debilidades en la masificación general de la lucha, que sólo se podrá superar por medio de una correcta política de la izquierda, desde ahora y en los años venideros.

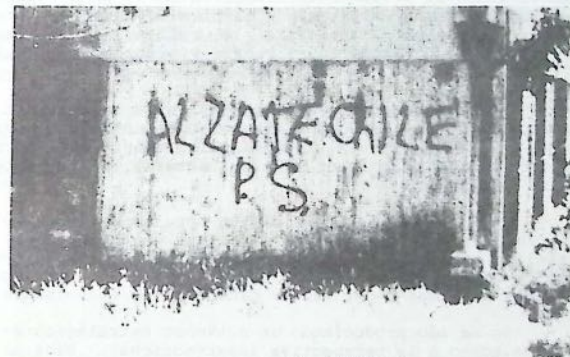
6. AVANCES UNITARIOS Y DE LINEA EN LA IZQUIERDA

Al calor del plebiscito de 1980, la izquierda en su conjunto dejaba atrás la estrategia que con irrealismo político durante años esperó la constitución de un frente amplio opositor como la clave de la movilización social y caída del régimen. Ahora se enfatiza la movilización obrera y de la izquierda, como prioritarias, en una perspectiva de construir una alternativa político-mi-

⁽⁷⁾ El informe mensual de coyuntura política del Taller de Análisis Político, editado en Chile, N° 17, de noviembre de 1981, señaló: "En cuanto a la violencia política, ya resulta un hecho indiscutido que ésta se ha instalado definitivamente como un hecho político, al menos como un dato que no se puede soslayar... la confluencia de estos elementos, carencia de centro social y posibilidades de protesta popular violenta, pueden incidir en una transformación del escenario político a mediano plazo".

litar. Se proclama el derecho a la rebelión popular (PC) y la lucha rupturista de masas con perspectiva insurreccional (PS), y el MIR sale de su aislacionismo con una política unitaria hacia el conjunto de la izquierda.

Rayado en Pintor Murillo
con Departamental, San Miguel.
(Foto El Siglo, dic. 81)



Estas definiciones políticas constituyen un avance significativo, ordenan el debate de la izquierda sobre otro eje y contribuyen a mantener una respuesta opositora a pesar de la represión oficial.

El debate teórico-oficial de la izquierda estaba dominado por tendencias liquidacionistas (se aducía que los partidos están en crisis, que han perdido vigencia, que debe refundarse toda la izquierda chilena), derrotistas (una lucha violenta es muy difícil, arriesga el movimiento de masas, es por tanto esencial desarrollarse como oposición semilegal en esos espacios) e intelectualistas (sobrevaloración del rol de la teoría, solución de la crisis de conducción en ese plano teórico, aislamiento de las luchas del pueblo). Una capa intelectual de izquierda logró colocar en el centro del debate una temática que -al no poder solucionarse todos los problemas en el corto plazo- iba irradiando derrotismo, inmovilismo y confusión.

La lucha fue reordenando la discusión, demostrando además la imposibilidad de abordar temáticas teóricas tan vastas como alejadas del mismo movimiento real. En el centro del debate comienza a colocarse el problema de la estrategia y de las formas de lucha.⁽⁸⁾ Se discute la viabilidad, la relación entre estrategia y

⁽⁸⁾ Manuel Antonio Garretón escribía en Mensaje de enero-febrero de 1981: "... se trata de enfrentar por primera vez en forma desnuda el problema de la ausencia de estrategia y elaborar responsablemente una, lo que replantea el tema de la unidad opositora".

táctica, la perspectiva no violenta, la necesidad de un plan de lucha conjunto.

Este debate teórico-político entra a corresponderse con las necesidades de la lucha opositora: avanzar en el diseño e implementación de una estrategia y táctica de derrocamiento de Pinochet. La reacción partidaria y el reflejo de las mismas luchas, evitaron ese divorcio entre teoría y práctica que venía desarrollándose.

Las definiciones más avanzadas deben buscarse en torno a la discusión sobre la táctica, la relación entre la lucha reivindicativa y la lucha armada, la definición de un rumbo estratégico definido y su inserción en la lucha actual, la elaboración de un plan de lucha.

En el diseño de una rebelión popular o de una perspectiva insurreccional, como metas de movilización aún lejanas, faltan contenidos concretos del quehacer coyuntural que resuelvan el problema de las formas orgánicas, de la interacción de las diferentes formas de lucha y del factor ordenador de esas luchas.

Se ha ido produciendo un consenso estratégico en la izquierda en torno a la perspectiva insurreccional. Esos matices aflojan en el quehacer táctico y la implementación de la línea. La discusión sobre estos aspectos tiene importancia, como también el avance en una práctica que irá resolviendo muchos problemas teóricos (como la polémica en Nicaragua entre "guerra del pueblo" e "insurrección").

Sin embargo las formas orgánicas de la izquierda aún no se corresponden con las definiciones tomadas. La previsión estratégica requiere un grado superior de unidad de la izquierda y la oposición. La profundidad de la línea de enfrentamiento está en correspondencia con la amplitud de las alianzas, partiendo por la propia izquierda chilena.

Los intentos unitarios parciales -como la convergencia y bloques de partidos- son insuficientes. La unidad no puede ser entendida como separación de líneas entre las fuerzas de izquierda sino en función de sumar fuerzas contra la dictadura.

La reunión de la izquierda en México fue un importante avance en el año 81, que refleja la demanda unitaria existente a todo nivel. Dicha reunión se ubicó en una fase de desarticulación orgánica de la izquierda, y permite visualizar un camino de reconstrucción con contenidos políticos avanzados.

La tendencia unitaria de la izquierda se está desarrollando sobre la base del vacío centrista, del consenso insurreccional, de la maduración unitaria de algunas fuerzas de izquierda y de la presión clasista que ha seguido expresándose en sus luchas políticas unitarias. Para las tareas que se avecinan no basta un coordinador de fuerzas. Se requiere -en la perspectiva- avanzar en la construcción de un nuevo frente político de la izquierda chilena que impulse el programa democrático, coordine las luchas, se vaya

responsabilizando de las acciones opositoras y sobre esta base se vaya levantando como alternativa democrática.

La necesidad del avance unitario no desconoce los problemas existentes, de enfoques, de matices divergentes. Sin embargo, más de dos años de análisis críticos y seminarios no han resuelto mucho; en cambio, en organismos unitarios, enfrentando al régimen, en el movimiento, es mucho más fácil ir abordando y resolviendo los problemas y defectos existentes.

En el consenso político que madura y los avances unitarios se incuba una recuperación del rol de la izquierda como fuerza dirigente de la sociedad chilena, asumiendo el papel que le corresponde en la lucha contra la dictadura.



A 50 AÑOS DE LA REPUBLICA SOCIALISTA DE GROVE Y MATTE

César Cerda - Guaraní Pereda

En horas de la mañana del 4 de Junio de 1932, en la base aérea de "El Bosque", el coronel Marmaduke Grove Vallejos, Jefe de la Fuerza Aérea, se dirigió al general Sáez -que en ese momento servía de intermediario ante el Presidente Juan Esteban Montero- diciéndole las siguientes palabras:

"Debo confirmarle, delante de todos, a mi querido amigo el general Sáez que estamos dispuestos a rendir la vida por un solo gran ideal que a todos nos une: el establecimiento de la República Socialista de Chile. No nos guía, pues, ningún deleznable propósito personal. No aspiramos a cambiar algunos hom-

bres por otros hombres, sino a colocar el país en el único sendero posible en esta hora de crisis económica y moral: un Gobierno Socialista que proporcione a todos los chilenos Pan, Trabajo y Libertad, y conceda al pueblo la libertad de que siempre ha carecido bajo el dominio de la oligarquía y el capitalismo internacional". Y sentenció luego Grove: "Como no se trata de un levantamiento de carácter local, sino de transformar totalmente la estructura económica y social de la República, nuestra respuesta no puede ser otra que una: luchar hasta la muerte por la conquista de la libertad económica y política de todo el pueblo de Chile... está junto a no-

Apuntes históricos

COMPAÑERO:

Defiende tu Derecho, tu Pan y tu Libertad



M. GROVE

PRESENTE



EUGENIO MATTE

SIN AUSENTES

VOTA POR ELLOS

¡Votemos por el triunfo de la candidatura de Marmaduke Grove!

sotros la opinión del país entero, de esa enorme masa de ciudadanos que no tiene techo para cubrirse, ropa para abrigarse y un pedazo de pan para llevarse a la boca... Mi amigo el general Sáez se servirá manifestar al gobierno que exigimos su renuncia inmediata y su reemplazo por una Junta compuesta del general Puga y los señores Matte y Dávila... Si a las dos de la tarde esta Junta no se encuentra en La Moneda -conminó finalmente Grove-, atacaremos sin vacilar, y en tal caso no respondiendo de las consecuencias, porque hemos hecho ya el sacrificio anticipado de nuestras vidas y no estamos dispuestos a retroceder ante ninguna consideración sen-

timental para implantar el régimen definitivo de la justicia y el derecho".

A las 8 de la noche del mismo día, los jefes del movimiento se dirigieron a La Moneda. Allí Grove, en calidad de portavoz de las tres ramas de las Fuerzas Armadas, le expresa a Montero: "...he resuelto deponer al Gobierno que Ud. preside y establecer la República Socialista, en cuyo nombre procedo a tomar el mando de la nación, para el pueblo de Chile, por el pueblo de Chile y con el pueblo de Chile".(1) Montero abdicó -"en vista de que no puedo ejercer el cargo" dijo-, asumiendo la Junta de Gobierno anunciada por Grove.



la primera gran
experiencia revolucionaria
del pueblo chileno
en el siglo XX

¿Qué factores económicos y sociales dieron origen a la República Socialista? ¿Qué intereses de clase expresó? ¿Cómo debe ser caracterizada política e ideológicamente? ¿Fue acaso una simple casualidad o incluso una suerte de "error" histórico? ¿O marcó un punto de culminación o un viraje en el devenir político de Chile?

Para responder a las causas que dieron contenido y perfil al hecho, aunque sea de manera sintética, es necesario volcar la mira hacia el pasado.

RAICES SOCIOPOLITICAS

Cuando nuestro país advino a la independencia, las estructuras productivas del período colonial se mantuvieron en lo fundamental. Los diversos gobiernos conservadores, expresiones fieles de los intereses de la oligarquía terrateniente, se abrieron prontamente a la penetración del capital extranjero. El imperialismo inglés se apoderó así de nuestra principal riqueza, el salitre del norte, lo que fue determinante del modelo de desarrollo que seguiría nuestro país.

De esta manera, se fueron superponiendo y combinando una estructura productiva de dominantes características precapitalistas, con la creciente presencia del capital imperialista, de lo que resultaría una típica sociedad capitalista dependiente, que arrancó desde niveles de desarrollo muy atrasados.

Sobre tal estructura económica han de surgir y evolucionar las clases sociales, sus relaciones y luchas.

La oligarquía terrateniente, aferrada a patrones de conducta netamente conservadores, dominó sin alternativas durante las primeras décadas de vida del Chile independiente. Sus muy materiales intereses, estrechamente ligados a los del capital extranjero, dificultarán el desarrollo de otros sectores burgueses. Pero el lento, forzado y desigual crecimiento de las fuerzas productivas, influenciado por un comercio exterior que dinamizaba de distintas formas la economía del país, dio lugar al surgimiento de una burguesía minera y comercial relativamente independiente de la casta latifundista.

El Partido Radical, nacido en 1864, expresó inicialmente a estos sectores burgueses que demandaban transformaciones democratizadoras. Pero la debilidad insita de esa burguesía, incapaz de una plena y suficiente autonomía económica que le permitiera ir al choque con la oligarquía conservadora, la lleva a claudicar ante ésta.

No obstante, a contrapelo de esa tendencia al sometimiento po

(1) Carlos Charlín O., Del avión rojo a la República Socialista, Ed. Quimantú, Santiago, 1972, págs. 709 y 723.

lítico de la burguesía minera y comercial -que culminó con la derrota de Balmaceda en 1891-, los intereses concretos de las capas burguesas emergentes y fundamentalmente los de la pequeña burguesía productiva buscaron, por otros cauces, levantar su propio programa. Así surge el Partido Democrático en 1887, como intérprete de la mediana burguesía y de amplios estratos de artesanos y trabajadores, el que planteará la necesidad de estimular a la industria nacional y en general la democratización de las instituciones políticas y el impulso a la educación.

Durante un período el Partido Democrático será también el lugar de encuentro de los grupos obreros más avanzados (desde sus filas dio sus primeros pasos en la política Luis Emilio Recabarren). Pero la nueva colectividad, dirigida por sus componentes burgueses, a la postre cederá sus banderas ante la gran burguesía, mientras en sus militantes trabajadores más avanzados tomaba cuerpo la idea de crear su propio partido político.

Así, en 1912, con Recabarren como guía, se funda el Partido Obrero Socialista, cuyas bases de apoyo estaban principalmente en el norte. El POS proclama que "la doctrina socialista, más completa que la democrática, realiza de verdad la redención de los oprimidos" (2).

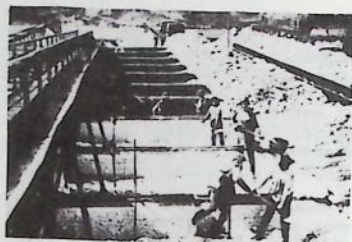
Esa clase obrera constituida en partido independiente, tenía sus propios rasgos, condicionados por el subdesarrollo y la dependencia económicos. En efecto, la explotación en el norte salitrero otorgó al proletariado algunas características que debemos subrayar.

Durante el siglo pasado Tarapacá y Antofagasta eran la única zona del mundo en que se encontraba salitre en estado natural y en cantidades inmensas. En calidad de fertilizante o como elemento fundamental para la industria bélica, el salitre era demandado en cantidades cuantiosas y perentorias por la metrópoli británica, y aún más cuando se fue gestando el clima de pre-guerra en Europa. Ello determinó la despiadada explotación de la mano de obra en las zonas nortinas, dramático cuadro social recogido en conocidas imágenes y en la novelística dedicada a los pampinos.

Un segundo aspecto radica en la importancia primordial que tenían los ingresos provenientes de los impuestos a la exportación del salitre para saldar las importaciones operadas por las clases dominantes y en general para solventar los gastos del aparato estatal (más del 50% del presupuesto fiscal). Ello explica la servil cobertura represiva que los gobiernos reaccionarios aplicaron, en defensa de las empresas extranjeras, contra todo tipo de protesta de los obreros nortinos. La alianza imperialista-oligarquía se selló en un pacto represivo contra los trabajadores salitreros.

Un tercer elemento a considerar es el de la diferenciación socio-geográfica en que se conforma la clase obrera chilena, dado

(2) Fernando Casanueva V., y Manuel Fernández C., El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile, Ed. Quimantú, Santiago, 1973, pág. 58.



que en el norte del país se concentra la mayoría del proletariado durante el siglo XIX y primeras décadas del presente, siendo su crecimiento particularmente acelerado en esa zona.⁽³⁾

Es, en conclusión, una clase obrera sumida en una miseria extrema, explotada con bárbara intensidad por el capitalista extranjero, por el gringo, en forma directa y denigrante, y sometida siempre a la amenaza o represión abierta del ejército ante su más insigificante protesta. En esas condiciones surge y se eleva su conciencia de clase, desde un inicio diferenciada del ritmo y las formas en que evoluciona en el resto de los asalariados del país, sometidos a modelos de explotación y a condiciones políticas distintas.

El proletariado de la zona salitrera llega así tempranamente a un radicalismo antimperialista y anticapitalista muy acentuado aun que primario. Esta diferenciación subjetiva es reflejada en el número de huelgas y otras acciones reivindicativas registradas el siglo pasado, la inmensa mayoría de las cuales se llevaron a cabo en el norte. Ello explica igualmente por qué fue en esa región donde surgieron las primeras expresiones de

(3) Entre 1884 y 1896 el proletariado salitrero se multiplicó por 3,5 y en los 16 años siguientes por 2,5. Véase Alan Angel, Partidos Políticos y movimiento obrero en Chile, Ed. ERA, México, 1974, pág. 28. Según Jorge Barría, la distribución de la población chilena al cerrarse el siglo XIX es, en grandes trazos, la siguiente: "De sus 3.300.000 habitantes en 1900, el 65% vive en el campo o pueblos vinculados a las actividades agropecuarias. Santiago tiene 250 mil habitantes y junto con Valparaíso y el norte salitrero, concentran el grueso de la población urbana de la nación". Jorge Barría S., El movimiento obrero en Chile, Ed. de la UTE, Santiago, 1973, pág. 15.

la prensa obrera y las primeras organizaciones sindicales y políticas de los trabajadores chilenos.

A comienzos del siglo XX Chile mostraba una alta burguesía vinculada estrechamente al latifundio y al capital imperialista y una clase obrera cuyo peso económico y social le permitía expresarse como fuerza política independiente. Pero en el deformado desarrollo capitalista del país, siempre dependiente, a la par del antagonismo burguesía/proletariado emergen nuevas capas burguesas con renovado dinamismo y disperejo poderío económico, y una muy importante masa media, de artesanos, empleados, profesionales liberales e intelectuales va ocupando un lugar cada vez más relevante en la estructura social.

Sobre esta dinámica realidad social impacta la Revolución de Octubre en Rusia. Ese acontecimiento, señalizador del inicio de una nueva época histórica, ha de remecer al mundo entero, generando convulsiones revolucionarias en Europa y diversas zonas de Asia. En nuestro continente surgen adhesiones múltiples a la gesta soviética entre las masas trabajadoras, se crean numerosos partidos comunistas -el de Chile en 1922-, y, más en general, se eleva el grado de conciencia de amplios sectores pequeños burgueses y en la intelectualidad, acicateados por la idea de instaurar rápidamente un régimen sin explotados ni explotadores.

La presencia comunista no es, a estas alturas, ni orgánica ni ideológicamente expresión del conjunto del proletariado chileno, diseminado ya a lo largo del país y muy heterogéneo en su nivel de conciencia política. Las particularidades del modelo de desarrollo chileno no le otorgaron al núcleo proletario nortino -base principal del PC- el imprescindible ambiente cultural para comprender al país entero en su abigarrada textura de clases.

Entre los obreros, los artesanos, los empleados y los intelectuales el concepto "socialismo" fue adquiriendo un espacio cada vez más amplio en sus planteamientos. Algunos pretendían sovietizar inmediatamente el país. Otros, románticos, aspiraban a una cooperación simple entre todos los estamentos no capitalistas, para crear así una suerte de "mundo feliz", eludiendo los complejos problemas del poder o el de la propiedad de los medios de producción. Los matices, por supuesto, proliferaban. Hasta en algunos grupos burgueses -inquietos por la "cuestión social"- se reconoció la urgencia de una mayor "justicia social", como forma de aplacar los ánimos disociadores que cundían entre las "clases bajas".

EL IMPULSO INMEDIATO

Al término de la Primera Guerra Mundial se produce un serio trastorno en la economía nacional, debido a la drástica reducción de los mercados europeos. Al cierre de las salitreras, al acelerado crecimiento del desempleo, del déficit fiscal y la inflación, se suman la creciente presión de los más variados sectores de la población sobre el poder dominante y a las perturbaciones sociopo-



líticas inducidas por el cambio de patrón imperialista -el capital inglés es desplazado por el de los Estados Unidos-, todo lo cual agudiza la lucha de clases y provoca un quiebre de la base económica, social y política de sustentación de la oligarquía chilena.

En las nuevas condiciones, los estratos latifundistas y gran burgueses se ven obligados a ensayar una apertura política hacia algunos de los sectores burgueses que presionan. Arturo Alessandri -su acción gubernativa de 1920 a 1925- sirvió de agente ensambleador entre la antigua aristocracia -bastante aburguesada pero aún terrateniente al viejo estilo-, y los sectores de la "nueva" burguesía que acrecieron su poderío económico al calor del auge industrialista de los años de la Guerra Mundial.

Este ensamblamiento oligárquico-burgués no significó la realización de tareas económicas democráticas, como la reforma del agro, pero debió producir ciertas liberalizaciones en la vieja y rígida estructura de dominación.

Las ideas democráticas tomaron cada vez más cuerpo en amplias capas sociales, penetrando incluso en las Fuerzas Armadas. Fuertes, pero también confusas ideas populistas recorrían los cuarteles. En 1924 y 1925 se producen sendos pronunciamientos militares, los que expresaron contradictoriamente el conjunto de tensiones sociales del período. De resultados de esa intervención, producida en el contexto de amplias luchas de las masas populares, se concreta la promulgación de una nueva Constitución Política de sentido modernizador. Pero los militares también querían imponer "orden" en aquel país convulso -factor que llevó a la alianza oligárquico-burguesa a hacer su propia apuesta a favor de los uniformados-, reflejo de lo cual fueron las sangrientas masacres de campesinos en La Coruña y Pontevedra (ambas en 1925).

Las elecciones de octubre de 1925 constituyeron una clara muestra del grado de descontento popular y, en perspectiva más extensa, del viraje sociopolítico que se venía produciendo en el país. La candidatura de José Santos Salas, un avanzado democrata burgués que sirvió de abanderado de los trabajadores -contra Emiliano Figueeroa, representante de la oligarquía-, obtuvo el treinta por ciento de los sufragios. Fue un indicador de los nuevos tiempos.

La dictadura de Carlos Ibáñez (1927-31) fue una segunda fase en el proceso de acoplamiento entre los sectores conservadores y las capas burguesas. El país vivió en esos años un momento de fuerte alza en la economía, debido principalmente a un nuevo auge salitrero. El gobierno implementó medidas de estímulo al capitalismo, desarrolló obras de infraestructura y concretó algunos nuevos cambios en niveles institucionales. Jorge Barria califica la política de Ibáñez como "paradojal", en tanto, "por una parte mantiene la estructura de la propiedad y la estratificación social en el agro chileno, por otra, estimula y trata de afianzar a los grupos industriales nacionales. Mantiene una política de garantías absolutas a la inversión del capital extranjero, lo que facilita la penetración imperialista, e incorpora a un importante sec-

tor de clase media a los nuevos servicios públicos del Estado".⁽⁴⁾

Ibáñez, aunque ciertamente hostil a los núcleos aristocráticos, reprime violenta y sistemáticamente al movimiento obrero -como nunca se había hecho- a la par de realizar esfuerzos por montar una estructura político-gremial oficialista. Al comunismo no lo admitía "ni como fuerza política ni como idealidad social". Páralamente a la persecución de los comunistas y fochistas⁽⁵⁾ permitió y alentó la actividad de la Unión Social Republicana de Asa lariados de Chile (USRACH), entidad a la que no pudo dominar a su antojo, llegando a la persecución de sus más destacados personeros -Eugenio González entre ellos-, los que, junto a muchos otros demócratas pequeño burgueses, intelectuales y políticos, como Carlos Vicuña Fuentes y Santiago Labarca, fueron a parar a la cárcel.

Es, en fin, el perfil más o menos típico de las dictaduras bonapartistas, al servicio del capitalismo en el fondo, e instrumentalizadoras de ideas populistas en los métodos.

Durante la década del 20, en síntesis, se produce en Chile una fuerte presión de "los de abajo", que se manifiesta de manera determinante en las elecciones de 1920 y 1925, en las renovaciones jurídico-institucionales y en el relativo desplazamiento de las rancias ideas aristocrático individualistas por consignas de tipo social y nacional. La incapacidad de "los de arriba" para seguir administrando eficazmente los negocios del país, a la antigua, en el contexto de una realidad social muy diferente a la de medio siglo atrás, obliga al bloque oligárquico-gran burgués a abrirse y compartir el poder con los nuevos sectores burgueses. Las capas medias, de muy distinto origen y base económica, han entrado a pesar en el aparato de dominación. En este sentido puede considerarse, como sostienen muchos autores, que durante esos años se produce un deslizamiento político general desde la derecha hacia el centro expresado en el traspaso de ciertos mecanismos del gobierno desde la oligarquía hacia dichos estamentos medios.

En el seno del pueblo se verifica una inclinación general hacia la izquierda de amplias masas que hasta entonces habían confiado en el liderazgo de la burguesía democrática. Tal izquierdización se reflejará muy nítidamente, por ejemplo, en la Convención del Partido Radical de 1931, la que aprobó un programa que, tras denunciar la crisis del sistema capitalista, proponía la sustitución de la propiedad privada por la propiedad colectiva de los medios de producción.⁽⁶⁾

Este viraje de las masas hacia la izquierda se combina con

⁽⁴⁾ Id., pág. 58.

⁽⁵⁾ La FOCH, que en 1925 contaba con unos 100.000 afiliados, durante el período de Ibáñez descendió a 25.000. Véase Enzo Faletto, Eduardo Ruiz, Hugo Zelman, *Génesis histórica del proceso político chileno*, Ed. Quimantú, Santiago, 1971, pág. 58.

⁽⁶⁾ Alan Angel, *op.cit.*, pág. 168

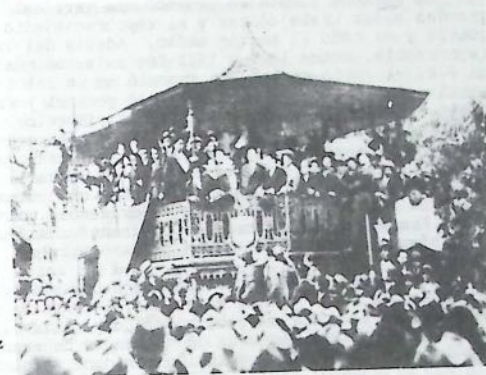
la disgregación y aislamiento que sufre el núcleo proletario más avanzado. En efecto, las organizaciones obreras de más larga experiencia y mayor claridad respecto de los objetivos históricos de su lucha -el Partido Comunista y la FOCH fundamentalmente-, caen en una actitud vanguardista que redobla su aislamiento (consecuencia de la represión) de la pequeña burguesía administrativa, de los grupos intelectuales y el estudiantado tan activos en el período y de los militares sensibilizados por la miseria y rebeldía del pueblo. Todos esos sectores, aliados fundamentales del proletariado para impulsar una revolución democrática y antimperialista puesta al día por los problemas del país, no encuentran en el momento la orientación imprescindible de la vanguardia obrera marxista, la que había perdido en 1924 a Luis Emilio Recabarren, su más culto y capaz conductor.

Así enjuicia esta situación Hernán Ramírez: "La vigorosa energía de que daba muestras el movimiento obrero nacional, la visión de procesos similares -aunque más intensos- que tenían lugar en otras áreas del mundo, especialmente en Europa, el desarrollo triunfante de la Revolución Rusa y la consolidación del régimen soviético, originaron en el Partido (Comunista) la idea de que la "revolución social" -como entonces se decía- era inminente, que la clase obrera estaba en condiciones de capturar el poder político y establecer el régimen socialista; era cuestión de levantar la combatividad del proletariado para instaurar un Gobierno obrero de un solo golpe; en una sola batalla". Y enfatiza más adelante: "Al juzgarse que el régimen capitalista podía ser destruido hasta en sus cimientos en un plazo relativamente breve por la acción revolucionaria de la clase obrera, se forjó una ilusión que facilitó el desarrollo de un nocivo sectarismo".(7)

La capacidad conductora del Partido Comunista se veía extremadamente limitada, además, porque al aislamiento producto de la represión ibañista y del ultrismo ideológico, se sumaban las consecuencias inmovilizadoras de una fuerte disputa interna entre "trotskistas" y "stalinistas". La pugna ideológica desatada entonces en la Unión Soviética, se reflejó en Chile de una manera simplificada hasta el esquematismo. La sustancia aventurera e idealista de las posiciones de Trotsky -que desafiaban la propia subsistencia del socialismo en la URSS y la creatividad materialista y revolucionaria del leninismo-, y las respuestas de Stalin y sus partidarios, no muy creadoras en lo teórico y preferentemente administrativas en la práctica, se tradujeron en una pelea consiguiente y por el poder interno en el seno del PC.

En suma, el conjunto del Partido Comunista -reducido entonces a no más de dos mil militantes- se sectarizó, impidiéndole hacer de palanca unificadora y de guía de la mayoría de la clase obrera y de las amplias capas no proletarias volcadas hacia la izquierda.

(7) Hernán Ramírez Necochea, Origen y formación del Partido Comunista de Chile, Ed. Austral, Santiago, 1965, págs. 256-257.



Fervor popular
en la caída de Ibañez

La crisis mundial que sacude al capitalismo a raíz del crack originado en Estados Unidos en 1929, tendrá repercusiones económicas, sociales y políticas estremecedoras en Chile. El grado de penetración y dominio del capital yanqui en nuestro país era inmenso: hacia 1930 el capital de Estados Unidos invertido en nuestro país "representaba alrededor del 5% del total de inversiones hechas por los norteamericanos en el mundo y cerca del 14% de las hechas en América Latina", de acuerdo a Hernán Ramírez, quien precisa que en ese mismo año las inversiones norteamericanas representaban cerca del 70% de las inversiones extranjeras en Chile, contra aproximadamente el 50% a fines de 1926.(8)

Tal nivel de dependencia tuvo su corolario en la profundidad del impacto causado por el sisma económico originado en el centro imperialista. El mismo historiador dice en otra de sus obras: "Aquí la crisis produjo un impacto singularmente demoledor; la producción y el comercio internacional correspondientes a 1931 descendieron en 30 y 50% respectivamente con relación a 1929; los negocios en todas sus manifestaciones decayeron hasta los más bajos niveles; hubo disminución en los ingresos fiscales y paralización de obras públicas; como consecuencia, la cesantía llegó a afectar a unos trescientos mil trabajadores de toda clase, lo que significó la miseria para más de un millón de personas -casi la cuarta parte de la población del país-, mientras que el resto de los trabajadores vio disminuidas sus rentas y desmejoradas sus condiciones de vida y de trabajo".(9)

(8) Hernán Ramírez Necochea, Historia del imperialismo en Chile, Ed. Austral, Santiago, 1970, pág. 230.

(9) Hernán Ramírez N., "Origen y...", op.cit., pág. 175. Algunas cifras: desde 1929 a 1932 las ventas de cobre y salitre se redujeron al 13%, las ex-

La debacle económica provocó una vertical pauperización de grandes masas trabajadoras y el empobrecimiento de la pequeña burguesía y de todo el sector medio. Además del vertical aumento de la cesantía, entre 1929 y 1932 los salarios reales se redujeron en un 40%, el costo de la vida aumentó en un 38% de 1928 a 1933, y subió apreciablemente la mortalidad general y en especial la mortalidad infantil.⁽¹⁰⁾ Bajo estas condiciones se generó en el país un clima de insumisión general. Las viejas generaciones de explotados y los nuevos y masivos grupos sociales empobrecidos abruptamente, enfrentados a una crisis que se descargó sobre sus espaldas con ferocidad, reaccionaron contra una estructura capitalista atrasada y deformada, que puso en evidencia todas sus incapacidades. Fue así que la necesidad de transformaciones estructurales profundas se hizo carne en las masas populares.

Para entonces el socialismo se había afianzado en la URSS, ofreciendo a los ojos del mundo una alternativa concreta que se contraponía al panorama caótico del capitalismo. Y América Latina andaba en plena búsqueda de su camino de emancipación del dominio imperialista. La Revolución Mexicana iniciada en 1910 expandió sus principios nacionalistas a todo el continente. Las huestes estudiantiles y la nueva intelectualidad latinoamericana recreaban el programa bolivariano de unidad y emancipación de nuestras naciones, inspiradas por la Reforma de Córdoba de 1918 que llegó con sus luces a todos los países de la región. La gesta de César Augusto Sandino en Nicaragua trazó el ineludible camino de enfrentar abiertamente la prepotencia imperialista. En fin, toda una ideología de inspiración nacionalista continental, antimperialista, que se orientaba al logro de la justicia social para los pueblos, cobró fuerza entre amplias capas de intelectuales y personalidades de origen diverso que comenzaban a intervenir y decidir en política.

Desarticulada a tal grado la economía, sin perspectivas claras de superación de la grave coyuntura, las propias clases dominantes chilenas cayeron en una fase de total insolvencia política, entrándose de lleno en el período conocido como de anarquía institucional. Se va generando así una situación revolucionaria general.

El 26 de julio de 1931 es derrocado Ibáñez, a quien lo sucede Juan Esteban Montero, elegido con el apoyo de las fuerzas conservadoras. La administración de Montero carece de total autori-

portaciones totales al 12,6% y las importaciones al 12% en el mismo lapso; la producción de cobre fino se redujo a la mitad entre 1929 y 1933 y la producción industrial bajó en un 13% de 1930 a 1931. Véase Faletto, Ruiz, Zemelman, "Génesis...", *op.cit.*, pág. 71; también Eduardo Ruiz, "Ha ce medio siglo: la caída del general Ibáñez", en *AFSL*, 30.6.81. Barría nos tiene que como consecuencia directa de la crisis se produjo "un desempleo hasta entonces desconocido en los anales del trabajo del país", da la cifra oficial de 130.000 cesantes sólo entre obreros y empleados. En 1931 Chile tenía alrededor de 4.300.000 habitantes. (Jorge Barría S., *op.cit.*, págs. 65 y 66).

⁽¹⁰⁾ Véase Faletto, Ruiz, Zemelman, "Génesis...", *op.cit.*, págs. 71 y 87.

dad para enfrentar los problemas económicos y la tensión social crecientes.

El 1º de septiembre se produce una sublevación en la Escuadra, impulsada por marinos progresistas. En su proclama denunciaban el haber sido utilizados siempre para "levantar y derrocar gobiernos", a resultas de lo cual sólo se ha logrado "hundir cada día más al país en la desorganización y descrédito e insolvencia".⁽¹¹⁾ Exigían honradez en el manejo gubernativo, medidas urgentes para superar la cesantía, promoción de la actividad industrial, obligar a trabajar a los capitales ociosos y repartir las tierras productivas y otras.⁽¹²⁾ Era un programa que apuntaba esencialmente contra la oligarquía latifundista y financiera y los gobiernos corruptos que no hacían más que custodiar y administrar sus intereses. En el curso del alzamiento los sublevados culminan reclamando abiertamente el "cambio del régimen social".⁽¹³⁾

La vinculación del Partido Comunista con elementos del mando insurrecto, y la simpatía que el estallido despertó en los sectores humildes, en las propias filas castrenses y entre los carabineros (cuerpo policial creado por Ibáñez), atemorizaron al gobierno, el que desató una virulenta campaña de grotescas acusaciones contra una pretendida conspiración "roja".

El alzamiento de la marinería fue violentamente aplastado por el ejército, a los ocho días de producirse.

Hacia fines del mismo año 1931 el gobierno montó una provocación con el fin de salir al paso a las maniobras golpistas del alessandrismo y otros grupos reaccionarios, que tuvo como consecuencia el asesinato de varias decenas de personas en Copiapó y Vallenar, entre ellas un gran número de comunistas.

Día a día aumentaba la inestabilidad institucional y el caos político, bajo el apremio de las masas populares enardecidas por la crisis.

La inquietud en los cuarteles seguía en ascenso. Una circular del Director Nacional de la Armada, fechada en abril de 1932, reconocía que las simpatías con ciertas conspiraciones antigubernamentales se ampliaban entre los uniformados: "... estas simpatías son posibles -expresaba el documento- dentro de nuestras instituciones armadas como consecuencia de haber tenido que participar obligadas por las circunstancias en cambios de gobierno o en los gobiernos mismos del país y de la campaña que hacia ellas dirige el elemento civil descontento". Y agregaba después: "... paulatinamente se han ido creando en la opinión pública grupos de resistencia al actual gobierno, las cuales por las razones expuestas en párrafos anteriores, pueden fácilmente encontrar simpatías dentro del personal de las Fuerzas Armadas... El motín de la Armada no es

⁽¹¹⁾ Carlos Charlín, *op.cit.*, pág. 408.

⁽¹²⁾ Planteamientos del segundo mensaje de los marinos sublevados, en Charlín, *op.cit.*, págs. 412 a 414.

⁽¹³⁾ *Id.*, pág. 593.

en el fondo sino una manifestación en el personal de baja fuerza de este espíritu inquieto y revolucionario".⁽¹⁴⁾

A mediados de 1932 era ostensible la existencia de diversos sectores y líderes políticos interesados en el derrocamiento de Montero, como Alessandri, Dávila, Matte, entre otros. El Presidente carecía de la fuerza y decisión necesaria para anularlos, y decidió cortar por el punto que estimó más fácil, destituyendo al Comodoro Marmaduke Grove, jefe de la Fuerza Aérea, acusándolo de conspirador. Fue el 3 de junio.

Matte, como líder de la NAP y desde su cargo de Serenísimo Gran Maestro de la Masonería chilena, había tomado contacto con Grove y otros militares, alentando la idea de un cambio en la dirección del país. Grove -quien había demostrado una intachable lealtad profesional ante el Presidente-, constató en esas circunstancias que contaba con un amplio respaldo de parte de la oficialidad, la que se oponía a su destitución. Fue así que se decidió a liderizar a las Fuerzas Armadas para derrocar a Montero, establecer una Junta de Gobierno e instaurar la "República Socialista".

LOS 12 DIAS SOCIALISTAS

Al amanecer del 4 de Junio de 1932, aviones de guerra que so brevolaban la capital dejaron caer una proclama que constituía el programa básico a llevar adelante por el nuevo gobierno.

"El caos en que se encuentra el país -decía en su primera parte- a consecuencia de su total bancarrota económica y moral nos ha movido a seguir los impulsos de nuestro patriotismo, derrocando un gobierno nefasto de reacción oligárquica, que sólo supo servir los intereses del insaciable capitalismo extranjero, sin importarle las urgentes necesidades colectivas, la miseria de las clases productoras, la cesantía y el hambre del proletariado".

Allí estaban los objetivos fundamentales del movimiento, claramente expuestos. Los problemas esenciales que enfrentaba el país eran producto de la presencia dominante del imperialismo -"los intereses del insaciable capitalismo extranjero"-, el que aliado al sector más conservador de la propia burguesía -la "reacción oligárquica"- constituía el núcleo central de todo el sistema de explotación y la causa primera de la miseria en que se encontraba Chile. Luego sostenía la proclama:

"... sólo perseguimos la liberación económica del país y el triunfo de la justicia social, con la instauración de la República Socialista de Chile, alentada por un alto espíritu de nacionalismo constructivo..."⁽¹⁵⁾

⁽¹⁴⁾ Id., pág. 593.

⁽¹⁵⁾ Casanueva y Fernández, *op.cit.*, pág. 83.

"Justicia social", "socialismo", "nacionalismo"; he ahí los conceptos con que se expresaban los diversos grupos revolucionarios intérpretes del rebeldismo social de aquel agitado momento.

La idea del socialismo, como atestigua Carlos Charlín, "era zarandeada por todos, como un lugar común, pero las interpretaciones variaban de acuerdo a los intereses que representaban los distintos grupos".⁽¹⁶⁾ El mismo Alessandri, audaz demagogo, no le hacía asco a la postulación de un "régimen socialista". Y Carlos Dávila, uno de los integrantes del nuevo equipo gobernante, un mes antes del golpe que derrocó a Montero lanzó un plan destinado a "cambiar un régimen económico-social por otro", plan que no traspasaba los marcos del capitalismo de Estado. La Nueva Acción Pública, que habría de constituirse en el núcleo principal y más avanzado de la República Socialista, respondió al "Plan Dávila" con su propio programa -el "Plan Lagarrigue", por su autor- el que, siempre según Charlín, aspiraba a "una revolución total que transformara las bases de la estructura económica, política, social y jurídica de Chile".⁽¹⁷⁾

La composición de la Junta de Gobierno que asumió en lugar del depuesto Presidente J.E. Montero es una muestra nítida de la heterogeneidad de las tendencias que se unieron en aquella experiencia "socialista". Estaba presidida por el general (R) Arturo Puga, un personaje sin brillo que después seguirá colaborando con los sucesivos gobiernos reaccionarios. Dávila -embajador en Washington durante el período de Ibáñez- era una verdadera quinta columna de la reacción y el imperialismo en el seno de dicha Junta. Su inclusión en la terna fue impuesta por el comandante Pedro Lagos -hombre fuerte en el Ejército, e intrigante descarado-, cuestión que obligó a posponer el pronunciamiento contra Montero desde el 3 al 4 de Junio.

Eugenio Matte era otra cosa. Se trataba de un intelectual entregado enteramente hacia los problemas de los trabajadores, que creía y luchaba por la redención de los humildes. Se acercaba a los gremios y los asesoraba en sus luchas. Creaba escuelas nocturnas para trabajadores y ejercía como profesor en ellas. "No era un simulador, sino un convencido", dice Carlos Sáenz M.⁽¹⁸⁾ En esa época, con sólo 34 años, ya era Gran Maestro de la masonería chilena. Su ideología arrancaba del humanismo burgués más jacobino, y aquel ideario se proyectó en formulaciones políticas socialistas, de cuya doctrina fue un tenaz divulgador.

Pero Matte no era sólo un intelectual sino también un político de acción. A fines de 1931 creó la Nueva Acción Pública, a la que ingresaron varios lúcidos y avanzados masones y muchos otros hombres de gran valor intelectual, como Alfredo Lagarrigue, Oscar Cifuentes, Carlos Alberto Martínez y el zapatero de notable cultura y formación anarcosindicalista Augusto Pinto. La NAP se trans-

⁽¹⁶⁾ Carlos Charlín, *op.cit.*, pág. 587.

⁽¹⁷⁾ Id., pág. 592.

⁽¹⁸⁾ Citado por Charlín, *id.*, pág. 556.



El Comodoro
del Aire don
Marmaduke
Grove

El Comodoro don Marmaduke Grove fue un militar de gran valía, que sirvió en la aviación chilena durante la guerra civil española. Fue el primer piloto de la aviación chilena en ser ascendido a Comodoro. Fue el primer piloto de la aviación chilena en ser ascendido a Comodoro. Fue el primer piloto de la aviación chilena en ser ascendido a Comodoro.

formó en pocos meses en una fuerza política coherente e influyente, que se insertó en las conjuras de los que bregaban -con muy disímiles objetivos- por la sustitución del gobierno de Montero.

Puede sostenerse que Eugenio Matte fue el cerebro o el genio de aquella experiencia que se iniciaba. Pero el líder indiscutido de la misma fue Marmaduke Grove Vallejos. Este había hecho toda la carrera militar con distinción -a pesar de su temperamento rebelde- hasta llegar a Subdirector de la Escuela Militar. En 1920 apoyó la candidatura de Alessandri, el que posteriormente lo hizo destituir y relegar a Traiguén, aunque al poco tiempo logró ser restituido en su cargo y funciones. Apoyó a la Junta que en 1924 derrocó a Alessandri, la que lo convirtió en Jefe de la Fuerza Aérea. Su oposición a Ibáñez le aparejó la destitución del Ejército y la expulsión del país, situación que lo embarcó en una tenaz actividad conspirativa que le costó -luego del sonado caso del "avión rojo" que lo llevó clandestinamente desde Buenos Aires a Concepción- ser desterrado a la Isla de Pascua. De allí se escapó y regresó al continente al otro día de la caída de Ibáñez. El gobierno de Montero le restituyó nuevamente los galones de coronel y el cargo de Comandante en Jefe de la aviación.

La rica biografía personal de Grove lo connota con rasgos de aventurero, pero no fue así. Era un hombre muy serio, de una inmensa sensibilidad social -como Matte-, al que le repugnaba el juego politiquero que encubría la corrupción de los sucesivos gobiernos. Su pensamiento, como el de todos los militares progresistas de su época, era nacionalista, también con inspiraciones socialistas.

No complotó contra el gobierno de Montero, convencido del valor de la legalidad y de que los cambios que requería la sociedad chilena debían tocar en profundidad sus estructuras económicas. Pero la incapacidad de la administración monterista, y los trajines conspirativos, lo fueron colocando en una posición clave, dada la importancia que la postura de las Fuerzas Armadas tenía en cualquier salida que se buscara al caos político imperante. Grove se conoció con Matte -a pesar de que también era masón-, muy sobre la hora de la operación del 4 de Junio.

El gabinete constituido por la Junta de Gobierno quedó conformado con los siguientes ministros: Defensa: Marmaduke Grove Vallejos; Hacienda: Alfredo Lagarrigue; Educación: Eugenio González; RR.EE. y Comercio: Luis Barriga; Justicia: Pedro Fajardo; Fomento: Víctor Navarrete; Tierras y Colonización: Carlos Alberto Martínez; Agricultura: Nolasco Cárdenas; Trabajo: Ramón Álvarez; Salud Pública: Oscar Cifuentes; Interior: Rolando Merino; Secretario General de Gobierno: Oscar Schnake.

Fajardo, Navarrete y Cárdenas eran alessandristas; Álvarez y Barriga davilistas; González y Schnake de la Acción Revolucionaria Socialista; los restantes ministros pertenecían a la Nueva Acción Pública, de Matte.⁽¹⁹⁾

⁽¹⁹⁾ Casanueva y Fernández, *op.cit.*, págs. 82-83. Julio César Jobet, *El Partido Socialista de Chile*, Ed. PLA, Santiago, 1971, págs. 65-66. La ARS sur-

DESLINDE DE CAMPOS

El 5 de junio el nuevo gobierno dio a conocer un manifiesto en el que precisaba su programa:

"... organizar técnicamente la fuerza productora bajo el control del Estado, establecer ampliamente la justicia social y asegurar a todos los chilenos el derecho a la vida y al trabajo. Pretendemos iniciar la construcción de una sociedad mejor que la actual, dentro de las limitaciones naturales que imponen los recursos del país y sus condiciones históricas. Queremos imprimir a todas las actividades nacionales un ritmo de energía, de juventud, de eficiencia y de disciplina. Para evitar la injusticia que significa la desigual repartición de la riqueza, se modificará el sistema tributario, gravando las grandes rentas..." (20)

La reacción comenzó a actuar apresuradamente ante los amenazantes propósitos del gobierno, pues resultaba evidente que la voluntad de sus líderes más decididos no era la de proceder a simples retoques formales en la economía y las instituciones del Estado. El imperialismo yanqui habría de jugar, naturalmente, el papel rector en la hostilización a la nueva administración. Así lo constata Hernán Ramírez Necochea: "Con gran celeridad, los representantes de las empresas norteamericanas tomaron contacto entre sí y, en la tarde del 5 de junio, celebraron una larga reunión con Culberston (embajador de Estados Unidos en Chile) en la sede de la Embajada. Allí -el historiador cita ahora un cable de Culberston al Departamento de Estado- 'preocupación fue expresada que el Gobierno quiera tomar servicios de utilidad pública americanas y que posiblemente Gobierno quiera pedir dinero a bancos y compañías americanas'. En esa misma reunión, no sólo hubo la pasiva expresión de preocupación, sino que, además, se adoptaron activos acuerdos para enfrentar solidariamente y en conexión con la Embajada, cual quiera amenaza que pudiera poner en peligro los intereses allí representados; por de pronto, el personero de la Standard Oil Company informó que un buque cisterna que estaba pronto a depositar su cargamento de petróleo en un puerto, había sido instruido para que suspendiera esta operación en espera de lo que pudiera suceder..." (21)

El mismo Culberston tomó contacto con Carlos Dávila (el miembro de la Junta de Gobierno) para plantearle sus inquietudes. El representante norteamericano informó en los siguientes términos al Departamento de Estado sobre dicha entrevista: "El (Dávila) dijo que en ese momento venía de una conferencia con Puga, Presidente de la Junta, y que el principal asunto discutido fue su actitud hacia intereses extranjeros. El declaró que estaban de acuerdo en que intereses extranjeros no debían ser molestados... Yo le recordé los rumores que Grove sustenta puntos de vista más extremistas. El replicó que había habido algunas diferencias de opinión,

gió en los primeros meses de 1932.

(20) Carlos Charlín, *op.cit.*, pág. 733.

(21) Hernán Ramírez N., "Historia del...", *op.cit.*, pág. 240.

pero que ahora Grove acepta la política que sus intereses no sufrirían ningún acto del Gobierno... Se quejó que el artículo en el New York Times que se refiere al Gobierno Soviético de Chile era inapropiado e injusto... Dijo que habría transformaciones en la vida económica de Chile, pero que los intereses americanos no tendrían más problemas bajo su Gobierno que bajo Ibáñez o Montero. Entonces dijo (Dávila al Embajador): 'Por favor, asegure a mis amigos americanos que ellos no tienen nada que temer'..." (22) La cita es sustanciosa, y obvia mayores comentarios.

Hasta aquí, sintéticamente, las ideas programáticas del movimiento y sus propias contradicciones, y la intranquilidad y primeras acciones del imperialismo.

Es necesario observar también cual fue la posición adoptada por el Partido Comunista, que aunque pequeño, era la única expresión orgánica que tenía el proletariado más avanzado.

Ante la proclamación de aquella República Socialista, los comunistas dieron una patente muestra de su infantilismo. No sólo no apoyaron esta incipiente experiencia democrática liberadora sino que se alzaron ante ella con consignas extremistas que obviamente no calaron en las masas. Al otro día del derrocamiento de Montero y de la instauración del nuevo gobierno, militantes del PC se apoderaron de la sede central de la Universidad de Chile, colocando en su frontis un cartel que convocaba al pueblo a crear "soviets de obreros, campesinos, mineros, soldados, marineros e indios" (23) Días después distribuyeron volantes descalificando a los miembros del gobierno como socialdemócratas y burgueses a los que el pueblo debía rechazar y planteando demandas economicistas imposibles de satisfacer. (24)

¿Se cumplirían los objetivos con que se había definido la República Socialista? ¿Habría la suficiente decisión y fuerza para ello? ¿O se frustrarían una vez más las esperanzas del pueblo cayendo en una simple administración de la crisis en beneficio del gran capital extranjero y nacional?

SE TENSAN LAS FUERZAS

En la reunión del 5 de junio el Gobierno adoptó una serie de medidas concretas que habrían de confirmar las esperanzas de las masas populares y atormentar aún más a la minoría dominante. Recuerda Charlín: "... se acordó además la renuncia de intendentes y gobernadores, embajadores y representantes consulares... se tomó la resolución de suspender los lanzamientos cuya orden judicial estaba lista en las intendencias... se ordenó la devolución inmediata sin recibir ningún pago por los préstamos e intereses de las

(22) *Id.*, págs. 241-242.

(23) Carlos Charlín, *op.cit.*, pág. 732.

(24) *Id.*, pág. 741.

herramientas de trabajo pignoradas en la Caja de Crédito (máquinas de coser, máquinas de escribir, herramientas de carpintería, etc.), se dictó el decreto ley que otorgaba una amnistía amplia y general a todos los procesados o condenados por delitos políticos, disponiendo la inmediata libertad de aquellos que estuvieran cumpliendo condenas, como era el caso de la marinería sublevada en Septiembre del 31".⁽²⁵⁾

No eran medidas que atacaran las bases del poder oligárquico-burgués-imperialista, por cierto. Eran las primeras, y estaban destinadas a consolidar y ampliar el apoyo de las masas, las que querían y tenían que ver algo nuevo en la conducción del país. El gobierno -a pesar de sus contradicciones-, comenzaba a marchar hegemonizado por su ala más consecuente y en la práctica asumía el rol de vanguardia de un proceso que nacía preñado de contenido popular, democrático y ant imperialista.

Para la reacción casi todas las incógnitas quedaron despejadas no bien aquel empezó a actuar. Y puso manos a la obra. "El lunes 6 de junio de 1932 se realizó en las primeras horas en los bancos de Santiago la más grave corrida de fondos de los depositantes, que en un tiempo record casi provocaron una catástrofe económica. Apresuradamente el Consejo de Estado aprobó un decreto ley que estableció feriado bancario de tres días y ordenó limitar los giros a una cifra proporcional al dinero depositado, debiendo darse motivos muy justificados para otorgar retiros por sumas superiores a las autorizadas reglamentariamente".⁽²⁶⁾

Ya en pleno despliegue de fuerzas por los bandos del progreso y de la reacción, se hizo evidente ante los hombres más capaces del gobierno y leales al programa, que sin un apoyo de masas organizado sería imposible detener a la contrarrevolución. Charlín recuerda que Grove y Matte estaban convencidos que "sólo un apoyo masivo de los obreros podría detener a la oligarquía en su recuperación del poder, y el 11 de junio se organizó la 'Alianza Revolucionaria de Trabajadores', donde se agruparon la Asociación de Profesores de Chile, la Confederación de Sindicatos Industriales, la Federación Nacional de Trabajadores, el Partido Socialista Marxista, el Sindicato de Comunicaciones, el Partido Comunista (ala trotskista; nota de los autores), la Confederación Nacional de Cooperativas, el Comité de Dueños de Mejoras, el Comité de Obreros de la Construcción, el Sindicato Profesional de Choferes, etc."⁽²⁷⁾ "En su manifiesto -recuerda Carlos Sáez- esta Alianza Revolucionaria hablaba de la abolición de la clase opresora mediante la socialización de la tierra y de los medios de producción, con lo cual se facilitaría el advenimiento de una era de paz y de justicia".⁽²⁸⁾

⁽²⁵⁾ Id., pág. 734.

⁽²⁶⁾ Id., pág. 735.

⁽²⁷⁾ Id., págs. 741-742.

⁽²⁸⁾ Citado por Charlín, *op.cit.* pág. 742.

Al día siguiente de constituida la Alianza, a la que había adherido el Partido Demócrata, se efectuó un acto de apoyo al Ministro de Defensa Marmaduke Grove.



Estudiantes populares reclaman al publicar las manifestaciones del gobierno revolucionario que pueda terminar a la guerra de poder.



Protesta a la Presidencia de Investigación, en la que se pide la libertad de los comunistas, apresados durante los días trágicos que precedieron al golpe de Estado.

La
Revolucion
en
Valparaíso

BATALLA FINAL

El día 13 Dávila renunció a la Junta de Gobierno. Comenzó así la ofensiva final del imperialismo y la reacción oligárquico-burguesa contra la República Socialista.

Los planes de la contrarrevolución descansaban, en última instancia, en un golpe dado por los militares reaccionarios. Junto a la obstrucción de las medidas económicas, sociales e institucionales adoptadas por el gobierno, la gran burguesía hacía su trabajo en el seno de las Fuerzas Armadas. El Inspector General del Ejército llegó incluso a protestar ante Grove porque el gobierno estaba "incrementando el comunismo". Argumentaba así: "No es posible, señor Ministro, que se tolere la organización de comités de obreros, campesinos, mineros, indios, soldados y marineros bajo el amparo oficial y que el propio Ministro de Defensa les haya cedido un local de propiedad del Estado, en Alonso Ovalle esquina de Nataniel, para que funcionen estos antipatriotas. Por esta y otras comprobaciones de una evidente ayuda al comunismo internacional, como podemos observar hasta en la presentación suya de ese clavel rojo en su solapa, es que a nombre de..."⁽²⁹⁾ Pero no era la teoría ni los argumentos lo importante en el caso. Lo serio era la marcha -soterrada pero presentible- de la conspiración derechista, directamente dirigida contra la tendencia de Grove y Matte. Lo de "comunistas" era entonces una vulgar y estúpida argucia. A la reacción le eran suficientes las medidas adoptadas, la tenden-

⁽²⁹⁾ Id., págs. 748-751.

cia que marcaban -al margen de que sus impulsores las calificaran de "socialistas"- por cuanto eran reformas impuestas al modo plebeyo, sin consultar a las cúpulas oligárquicas.

El espacio de maniobras del Gobierno se iba estrechando. Había ganado un amplio apoyo de masas en sus cortos y excitados días de existencia. Pero la contrarrevolución había hecho lo suyo. El problema de la defensa del proceso ante la conspiración ya muy avanzada, era crucial. Para los que pretendían hacer una revolución las alternativas resultaban tajantes: "En la sesión del Consejo de Estado de aquella tarde del 14 de junio se discutió con inusitado acaloramiento -cuenta Charlin- si convendría o no crear milicias populares, entregándoles armamento y municiones a determinados sindicatos obreros en cuya lealtad el Gobierno tenía absoluta confianza... Matte Hurtado y los ministros de su confianza eran fervorosos defensores de esta medida, fue el Ministro de Defensa, coronel Marmaduque Grove, el que se opuso tenazmente a una resolución de esa naturaleza. Grove argumentó que aquello significaba hacerles a las instituciones armadas la mayor ofensa, pues era dudar de la capacidad, lealtad y formalidad..." Finalmente "se dio por resuelta la cuestión en el sentido de no armar milicias del pueblo y se entró a tratar el problema de disolver los grupos conspirativos".⁽³⁰⁾

El 16 de junio se efectuó una inmensa manifestación de apoyo al gobierno, a la que asistieron unas cien mil personas. Pero la conspiración había madurado demasiado. La mayoría de los mandos de las Fuerzas Armadas obedecían a los golpistas. Los oficiales que adherían al gobierno fueron detenidos.

En horas de la tarde del mismo 16 de junio se consumó el asalto contra la República Socialista. 12 días había durado. A la una y 45 minutos de la madrugada del 17 Matte y Grove, junto a otros dirigentes del gobierno derrocado, fueron trasladados al Cuartel "Dragones" en calidad de prisioneros, y luego a la Isla de Pascua, con la orden terminante de que se les aniquilara físicamente: "El teniente Jorge Ortiz Ramírez (a cargo de la misión) llevaba instrucciones precisas del director General de Carabineros, Humberto Arriagada, para asesinar a los cinco prisioneros".⁽³¹⁾

Carlos Dávila quedó al frente del nuevo gobierno. Había triunfado el imperialismo, el latifundio y el gran capital financiero y comercial. ¿Es este el único resultado de la República de Grove y Matte?

UNA EXPERIENCIA DEMOCRÁTICA LIBERADORA

El balance de lo hecho por la República Socialista en favor de las masas humildes del pueblo, desde cualquier punto de vista

⁽³⁰⁾ Id., págs. 764-765.

⁽³¹⁾ Id., pág. 794.

honesto, es formidable, sobre todo si se tiene en cuenta su breve existencia. Y más enjundiosa será la valoración si se consideran las múltiples medidas que fueron iniciadas pero no culminadas y aún aquellos puntos tan sólo decididos pero que el corto tiempo no permitió concretarlos.

Para evitar juicios arbitrarios, recordemos las principales medidas económicas, sociales, políticas, institucionales y educacionales adoptadas durante aquellos doce días. (Seguimos en general el registro hecho por Casanueva y Fernández).⁽³²⁾

Se devolvieron los objetos empeñados, se abrió crédito a los pequeños comerciantes y se estableció el control de precios de los artículos de primera necesidad y se llevaron a cabo requisiciones de alimentos para abastecer al pueblo; se estableció un impuesto a las grandes fortunas, se puso un tope decente a los sueldos fiscales y se revisaron los montos de las jubilaciones más elevadas; además se suprimieron los altos puestos fiscales inútiles, se prohibieron las importaciones sustantivas y se expropiaron los depósitos en moneda extranjera o en oro (cancelándolos en moneda nacional). Como medidas económicas de alta importancia estratégica se cuentan la comercialización exclusiva por el Estado del yodo, petróleo, fósforo, tabaco, alcohol y azúcar; también se pretendió organizar una central comercial estatal. Además se suprimieron los impuestos a algunos insumos importados destinados a la industria nacional de alimentos.

Una de las medidas de beneficio inmediato para el pueblo fue la prohibición de los desalojos de la gente modesta. En cuanto al flagelo de la cesantía se intentó -apenas se pudo iniciar el proceso- su absorción a través del desarrollo de otras públicas, estableciendo normas legales de inamovilidad y cediendo fondos fiscales y de propietarios morosos para ser explotados colectivamente por los sin trabajo.

En materias políticas e institucionales se comenzó clausurar al llamado "Congreso Termal" nombrado por Ibáñez y poniendo en libertad a los presos políticos. También se inició la destitución de gobernadores, intendentes y embajadores que se alinearon con la conspiración antigubernamental. Lo más significativo en política exterior era el establecimiento de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, iniciativa que no llegó a concretarse a pesar del manifiesto deseo de los líderes progresistas del gobierno. Se crearon los ministerios del Trabajo y de Salubridad Pública, y se pensó en la reorganización del Poder Judicial y en la convocatoria a una Asamblea Constituyente que elaborara una nueva Constitución.

En el área cultural se destaca la reposición de los profesores y estudiantes que fueron expulsados de escuelas, liceos y la Universidad por motivos políticos. El 15 de junio, el Consejo de Estado aprobó la ley que otorgaba autonomía a la Universidad y de clara inviolable su territorio. "Chile pasaba a ser el primer país del mundo que otorgaba esta calidad de 'asilo político' a los

⁽³²⁾ Casanueva y Fernández, *op.cit.*, págs. 84 a 87.

locales universitarios", comenta Charlín.⁽³³⁾ La mira estaba puesta en establecer un gobierno universitario que -siguiendo la doctrina de Córdoba- integrara a los estamentos profesoral, estudiantil y de egresados.

¡Eso, en 12 días! Por el Gobierno de la República Socialista, con todas sus contradicciones políticas e incoherencias ideológicas y hostigado desde su primer minuto por el imperialismo y la alianza del latifundio y el gran capital, a cuyos intereses servían muchos altos jefes militares ambiciosos y reaccionarios.

INTENTO REVOLUCIONARIO

¿Conforman esas realizaciones una verdadera revolución socialista? En absoluto. No debe ocultarse que en materia de nuestras riquezas básicas poco fue lo que se decidió. El cobre, explotado desde inicios del siglo por empresas yanquis, no aparecía en los planteamientos más relevantes. Y sobre el salitre hubo más bien intenciones tendientes a resguardar el interés del Estado, a ampliar los mercados, pero todo ello muy poco concreto. Y para qué anotar el otro gran vacío: el de la reforma de las estructuras de la propiedad de la tierra y del sistema de explotación del agro.

¿Pero significan tales vacíos e insuficiencias una velada vocación reformista en los líderes del movimiento? La verdad es que aquellos hombres fueron al choque directo con las manifestaciones sociales más irritantes del capitalismo atrasado y dependiente: el hambre, las enfermedades, la cesantía, por un lado; el derroche, la deshonestidad, el ocio, por el otro. Es erróneo suponer que los socialistas consecuentes de entonces -no los Dávila, por supuesto-, no comprendían que en la propiedad de las riquezas básicas y de la tierra, en el dominio del comercio exterior y de los negocios bancarios radicaba el poderío de los explotadores, y que era allí donde estaba el núcleo de los problemas de Chile. Lo comprendían y estaba en su mira abordarlos, pero en su búsqueda de caminos para acercarse a ellos se imponía un ansia justiciera inmediata, en lo que invertían y desgastaban sus principales energías y talento político. Los objetivos tácticos, más próximos, no eran siempre correctamente vinculados con las metas mayores, estratégicas.

No obstante, *la República Socialista fue un intento revolucionario*. Esto no lo comprendieron los comunistas, quienes venían adhiriendo desde hacía años al marxismo y contaban con una rica experiencia en la lucha de clases. ¿Por qué no pensar que median te la hegemonía de un núcleo proletario con sólida adhesión en las masas trabajadoras y pequeño burguesas, las tareas democráticas y antimperialistas pudieran haberse llevado hasta el fin? Pero esa hegemonía no existió, porque la clase obrera era aún inmadura en

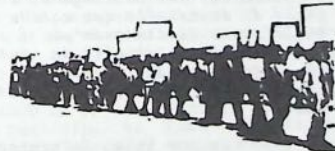
los principios de la estrategia revolucionaria, lo que se reflejó en la conducta de su vanguardia organizada.⁽³⁴⁾

La conducción de las masas recayó, en tales circunstancias, en manos de intelectuales revolucionarios y bajo el liderazgo de un militar de gran sentido patriótico.

Fue aquel un intento colmado de espontaneidad, pero sobre todo resalta su carácter democrático y popular, en cuanto respondía fielmente a los intereses y urgencias del conjunto de las clases y capas expoliadas y oprimidas por el imperialismo, el latifundio y el gran capital financiero y comercial. Sus insuficiencias ideológicas, programáticas y, a la postre, las vacilaciones en la conducción política, fueron reflejo de la inmadurez de ciertas condiciones subjetivas sin las cuales la revolución se hace imposible. Era la visión de un socialismo confuso, con elaboraciones a medio camino, no por ser poco radicales sino por ser incabadas.

La República Socialista fue, para sintetizarlo, un intento revolucionario popular y democrático, antimperialista y antioligárquico, inmaduro.

No se trata solamente de un problema de inmadurez "técnica", de falta de precisión programática. Fue así, efectivamente, pero una revolución no se hace a través de escritos ni de programas perfectos, si éstos no se transforman en fuerza social activa, en instrumentos de cambio práctico. Y ello sólo es posible -como lo ha demostrado la experiencia hasta la saciedad-, cuando surge y se consolida una organización política que vanguaradiza a las masas en la lucha por el poder. Tal organización puede surgir de muchas formas y evolucionar a través de variados caminos de acuerdo a la realidad social, histórica y cultural específica, pero siempre ha de culminar en partido.



⁽³⁴⁾ Este fenómeno -que no fue exclusivo del PC chileno sino del conjunto del movimiento comunista latinoamericano-, lo asume Rodney Arismendi con edificante franqueza: "... a partir de los años 30 -dice-, en tendencia que se agudiza hasta 1934, una ola de sectarismo se va entronizando hasta hacer que los Partidos Comunistas pierdan de vista peculiaridades nacionales y continentales y hasta nociones elementales de táctica política. Se sustituyen los análisis concretos por analogías y calcos, las orientaciones políticas concretas por la consigna general del poder soviético. Se caricaturiza la proletarianización de los partidos con resultados de mayor aislamiento de las masas, de ausencia de aliados, de frecuentes crisis internas". *El VII Congreso de la Internacional Comunista y algunos problemas actuales de la revolución en América Latina*, Ed. Paz y Socialismo, Praga, 1979.

⁽³³⁾ Carlos Charlín, *op.cit.*, págs. 769-770.

SOCIALISMO

A LA ALTURA DE SU TIEMPO

Cuando hemos afirmado que los principales protagonistas -personas y grupos- de la República Socialista tenían una comprensión inacabada de la realidad, significa que no habían llegado al fondo, a las raíces de los fenómenos. Existe coincidencia en la valoración progresista de aquella experiencia, e incluso en que su caída se debió a la falta de una vanguardia obrera que la dirigiera, habida cuenta de que la reacción interna y externa actuarían como lo hicieron. Pero la clave de una correcta comprensión teórica de la República Socialista radica, para el materialista marxista, en entender que las clases y capas sociales que la impulsaron daban para esa revolución -que el país mismo daba para esa revolución- a medias, y no para otra. La clase obrera en su conjunto -y no sólo su sector más esclarecido y a su vez con sus propias insuficiencias-, las nuevas masas proletarianizadas por la crisis, la pequeña burguesía, los empleados, los intelectuales, habían llegado a un grado de desarrollo que estaba materialmente determinado por el propio nivel de desarrollo de nuestro deformado capitalismo. Y su conciencia se correspondía con tal base.

No fue por ánimo reformista, por falta de consecuencia, ni menos por simple voluntad putchista, que los hombres que estuvieron al frente del movimiento pensaran lo que pensaron e hicieron lo que hemos descrito. Los dirigentes de aquella "República Socialista" fueron todo lo inteligentes y audaces que la conciencia social de las clases a las que expresaban les permitía, o determinaba. Si no vieron o no comprendieron algunos fenómenos, ciertos requisitos ineludibles para llevar adelante las transformaciones



que postulaban, era -para expresarlo en una fórmula que puede parecer excesiva- porque no podían verlo ni comprenderlo.

Matte, Grove y sus compañeros más firmes de aquel intento, fueron hijos de su época, de su experiencia política y de su ascendencia social. Fueron los socialistas de aquel momento en Chile. En sentido más general, no resulta ni pecado ni falsedad sostener que no eran materialistas dialécticos cabales, ni tampoco leninistas -en el sentido de dominar los principios generales de una revolución, y aún menos de una revolución socialista-.

Pero la República Socialista, así como fue hito que resumió todo un desarrollo histórico de Chile, especialmente de su clase obrera y del pueblo, fue también escuela para las masas y para los hombres. Después de ella las cosas no podían rodar al mismo paso y con el mismo contenido de antes. Aquí vale recordar toda la insistencia de Lenin -particularmente antes de la revolución de 1905 y durante la de febrero de 1917-, sobre la inmensa importancia de la democracia como potenciador de la conciencia política de los pueblos.

Resulta así plenamente justa la tesis del compañero Clodomiro Almeyda, de que "más que de una evolución o historia de las ideas marxistas en Chile, debería hablarse de una evolución o historia del pensamiento socialista en Chile, tomando como eje la progresiva permeación de ese pensamiento por las categorías marxistas".(35)

SALTO AL FUTURO

El 30 de octubre de 1932 se efectuaron elecciones presidenciales y parlamentarias. Grove y Matte seguían cautivos en la Isla de Pascua, pero ambos fueron proclamados candidatos, el primero a la presidencia de la República y el segundo al Senado. La campaña fue alentada y dirigida especialmente por Oscar Schnake. Grove, en ausencia, sacó la segunda mayoría nacional -después de Alessandri, que fue elegido-, obteniendo el primer lugar en Santiago y Valparaíso. Matte, también sin participar en las actividades electorales, fue elegido senador con la más alta votación en la capital. Es una prueba incontestable de la amplitud y rapidez con que prendió en las masas la propuesta democrático revolucionaria de los jefes de la República Socialista.

Esta significó una mutación cualitativa en el desarrollo político de Chile, que enriqueció a la clase obrera y a todo el pueblo, cristalizando en la formación del Partido Socialista menos de un año después.

El temblor remeció también, naturalmente, al Partido Comunista, el que en su Congreso de julio de 1933 hizo un fuerte giro ideológico.

(35) Entrevista publicada en Araucaria N° 16, 1981.

lógico y político que lo encumbró hacia una posición más acorde a los principios marxista-leninistas, lo que se expresó en una más realista captación de las potencialidades revolucionarias subyacentes en la sociedad chilena.

Grove, Matte, Schnake, Eugenio González y la mayoría de los dirigentes más connotados de la República Socialista -con sus propias singularidades y experiencias, todos remozados a través del ensayo revolucionario-, constituyeron el núcleo principal que amalgamó a los varios grupos de socialistas nacidos en la época -antes y después del 4 de Junio-, los que se erigieron en Partido el 19 de Abril de 1933.

En esa fecha, varias decenas de obreros, intelectuales, artesanos y empleados conformaron el primer destacamento de un Partido Socialista que no habría de diluirse más, y que a poco andar se convirtió en referente de cientos de miles de trabajadores chilenos. La República Socialista los había transportado desde un pasado político intuitivo a un presente de conciencia y organización, arrastrando consigo toda aquella rebeldía contra las injusticias de un orden social fundado en la explotación del hombre por el hombre, que removi6 a Chile durante doce días de junio de 1932. El joven Salvador Allende estaría con ellos, desde su inicio, para construir en la lucha -y hasta la muerte- esa formidable herramienta de la clase obrera y del pueblo que desde entonces combate por la libertad y el socialismo para Chile.



**semblanzas
de un gran
dirigente
del pueblo**

Galo Gómez

Salomón Corbalán González, nació en Victoria, provincia de Cautín, el 19 de abril de 1925.

Realizó sus primeros estudios, hasta el cuarto año de primaria, en un colegio de curas en Victoria; después estudió, hasta quinto año de humanidades, en el Liceo de la ciudad de Lautaro, y el sexto lo hizo en el Liceo de Hombres de Temuco. En esta ciudad rindió sus pruebas del Bachillerato en Humanidades, requisito de la época para ingresar a la Universidad.

Ingresó a la Universidad de Concepción en marzo de 1943, a la Escuela de Ingeniería Química. Obtuvo el título de Ingeniero Químico en el año 1950; su Memoria de Prueba para obtener el diploma fue sobre los derivados del petróleo, trabajo que fue premiado por la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO). El tema elegido fue una clara expresión de su preocupación por los problemas nacionales y las riquezas naturales del país.

Como práctica profesional estuvo trabajando tres meses en los Yacimientos Fiscales en La Plata, Argentina. Allí adquirió experiencia y fue un atento observador del proceso peronista y de la actividad del Partido Socialista Argentino, cuya actividad, a su juicio, estaba totalmente desvinculada de lo que realmente ocurría en el país hermano.

A los pocos meses de haber recibido su título profesional pidió que le dieran trabajo en la planta siderúrgica de Huachipato de la Compañía de Acero del Pacífico (CAP). Su llegada a la misma provocó entusiasmo entre los trabajadores y de inmediato se había bló de elegirlo como dirigente del Sindicato. Al día siguiente la empresa le rescindió su contrato, "enmendando" así el "error" cometido por el funcionario que había contratado a quien ya se proyectaba como un "peligroso" luchador social.

DIRIGENTE JUVENIL

Se formó como líder conductor durante su vida de estudiante universitario, época en la que ingresa al Partido Socialista Popular,⁽¹⁾ correspondiéndole militar en la Federación Juvenil Socialista, donde asume progresivamente superiores responsabilidades dirigenciales. Impulsado por un temprano espíritu de partido, en el PSP comprueba que en su seno de nada valen el nombre o la fortuna, sino que sólo pesa lo que el militante hace, la entrega de su ser y el fervor y la pasión con que vive las ideas socialistas, y que las conductas que no responden a esas normas político-morales deben ser combatidas.

Dirige la Brigada Universitaria Socialista y asume diversos cargos estudiantiles y durante dos períodos consecutivos, en los años 1948 y 1949, es elegido Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción (FEC).

Los ejemplos que muestran la amplitud y diversidad de la obra de Corbalán son múltiples y arrancan desde su vida de estudiante: la creación del Carnaval Universitario, convertida en la fiesta popular de la cuenca del Bío-Bío, como un medio para financiar las actividades de la Federación de Estudiantes; su preocupación por la Reforma Universitaria, por el nivel académico de la Universidad y por el desarrollo de la investigación científica, hizo que todos los fondos de un "carnaval" fueran destinados a la creación del Consejo de Investigación Científica de la Universidad; su inquietud por el futuro del movimiento estudiantil lo convirtió en el principal promotor de la creación del primer organismo que agrupó a todos los estudiantes universitarios de Chile: la Confederación Nacional de Estudiantes Universitarios (CNEU); fundó el periódico de la Federación: "El Campanil"; bajo su presidencia se establecieron los concursos nacionales de poesía y cuento de la Federación de Estudiantes; junto a estudiantes, docentes y autoridades defendió a la Universidad contra los atentados del Gobierno de González Videla que intentó cercenar los recursos propios de la Universidad.

Tales iniciativas y logros de Corbalán desde la Presidencia de la FEC se correspondieron con tiempos muy duros y difíciles pa-

⁽¹⁾ El Partido Socialista había sufrido una división en 1948, logrando el sector escindido quedar con el nombre de Partido Socialista de Chile, por lo cual el tronco central del Partido debió optar por el de Partido Socialista Popular.

ra las fuerzas progresistas: fue la época de la dictación y aplicación de la mal llamada "Ley de Defensa de la Democracia" por el traidor González Videla, ley que se expresó en la persecución a las organizaciones obreras, a los partidos de clase -especialmente al Partido Comunista-, y en la instalación de un campo de concentración en Pisagua. Se vivían los tiempos de la "guerra fría", con John Foster Dulles llevando adelante una política imperialista agresiva, cuya huella es seguida por los belicistas nucleares Reagan y Haig.

DIPUTADO Y SENADOR SOCIALISTA

En 1950 contrajo matrimonio con María Elena Carrera, estudiante de medicina en la Universidad de Concepción.

El mismo año participa, en representación del Partido Socialista Popular, en una elección complementaria de diputado por la provincia de Concepción, siendo derrotado por muy pocos votos. Después viene la campaña presidencial en la que el PSP apoya a Carlos Ibáñez del Campo. Los universitarios penquistas, entre ellos Salomón, después de largas reuniones con Felipe Herrera Lane, enviado del Comité Central (por entonces militante socialista), deciden cumplir los trabajos que el Partido encomienda con relación a la elección presidencial.

Nuevamente es designado candidato a diputado del PSP por la provincia de Concepción, para la elección de marzo de 1953. Sale elegido y, con sólo 28 años de edad, se convierte en poco tiempo en uno de los mejores parlamentarios de la izquierda.

El Partido siempre le asignó importantes responsabilidades en el Parlamento, tarea no exenta de peligros para un representante popular. Una vez le escuché contar sobre las variadas formas que tenía la derecha para neutralizar a la gente de izquierda; una de ellas -muy importante- era el halago; él mismo fue objeto de esa acción cuando le expresaban que era inteligente, hábil, etc. Cada vez que alguien le buscaba por ese lado, Salomón se mostraba especialmente agresivo. Decía que en esa forma habían anulado el Senado a un compañero, respecto del cual, con frecuencia Fernando Alessandri expresaba que había sido su mejor alumno, lo que se traducía en que nuestro compañero no se atreviera a atacarlo.

Durante este período parlamentario continuó dictando clases en la Escuela de Ingeniería Química de la Universidad de Concepción, y recorrió todo el país.

En 1957 debió ir a la reelección y el PSP dispuso que fuera el último en la lista, pues de acuerdo al sistema electoral vigente en Chile, el Partido estimaba que lograría la llamada "cifra repartidora", de lo cual todos los camaradas y muchos adversarios estaban seguros; pero no fue así y Salomón no salió elegido, faltándole de 200 a 300 votos para lograr la cifra. Nunca se quejó del traspie ni del lugar en la lista que le dispuso el Partido.

En 1961 Salomón es elegido senador por las provincias de O'Higgins y Colchagua. Su candidatura junto con la de Salvador Allende por Valparaíso, eran los desafíos más difíciles para el PS y para la izquierda. Durante esta nueva etapa parlamentaria volvió a descollar por su responsabilidad como legislador, en una fase en que había alcanzado los más altos cargos en la dirección partidaria y era una personalidad nacional de indiscutible ascendiente popular.

Como parlamentario fue autor de innumerables proyectos de ley. Uno de ellos -y que lo tomó con la pasión que le era característica-, fue el relacionado con el problema de la vivienda de los trabajadores, a través de un mecanismo de autoconstrucción; otros fueron sobre cuestiones de educación y salud (enfermedades como la silicosis de la que son víctimas los mineros del carbón en la zona de Coronel, Lota y Arauco). Abordó asuntos de índole nacional e internacional, se refirió a materias económicas y financieras, estudió e hizo proposiciones sobre problemas laborales; en fin, sus preocupaciones abarcaron los más vastos temas de interés para Chile y los chilenos. (Véase anexo al final)

SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO

Estudioso de los problemas nacionales, tenía por ello una clara valoración del rol del Partido y de la importancia de la unidad con las demás fuerzas de la izquierda. Su tenacidad era enorme, nunca se le vio abandonar un campo de batalla, siempre dio todas y cada una de las peleas.



Corbalán hablando en la sede del PS del Uruguay

Apenas dejó de ser diputado, la CORFO le ofreció la gerencia de una industria estatal. Estaba recién instalado en su puesto cuando se realiza el Congreso de Unidad del Socialismo Chileno (1957), entre los dos partidos en que estaba escindido: el Partido Socialista de Chile y el Partido Socialista Popular. Me corresponde ser Comisario de ese Congreso histórico para el socialismo chileno y de vital importancia para la revolución y la unidad de las fuerzas de izquierda en nuestro país. Hubo dos candidatos a la Secretaría General del Partido: Salomón Corbalán y Eugenio González Rojas (posteriormente Rector de la Universidad de Chile), siendo elegido Salomón.

La dirección del Partido Socialista era en ese momento especialmente compleja. No obstante logró llevar adelante con éxito las tareas partidarias, contando para ello con la valiosa colaboración de Salvador Allende y Manuel Mandujano, ambos provenientes del sector "Socialista de Chile", en tanto Salomón lo era del sector "Socialista Popular".

Como marxista y revolucionario nunca dejó de actuar en función de la perspectiva de conquistar el poder, pues sabía que las realizaciones revolucionarias se hacen desde el poder. Destacó muchas veces en el Partido que los caminos de la legalidad se iban cerrando en Chile, decía que la violencia revolucionaria no era lo que anhelaban los pueblos, pero que sería la respuesta indiscutible y necesaria ante la violencia reaccionaria. En testimonio de Salvador Allende, Corbalán "afirmaba que los trabajadores pueden llegar al poder por la vía pacífica, pero que ello no depende de los trabajadores mismos, sino de que las clases oligárquicas minoritarias permitan que el pueblo surque esos caminos".⁽²⁾

Tenía muy claro la necesidad de las alianzas políticas, en especial de la unidad socialista-comunista.

Las relaciones entre el PS y el PC eran buenas y se consolidaron durante su Secretaría General. Corbalán mantuvo especiales relaciones personales con varios dirigentes comunistas, particularmente con Luis Corvalán, lo que era expresión del alto valor que otorgaba a la unidad de los dos partidos de la clase obrera.

También en ese período tomó fuerza el Frente de Acción Popular, creado en febrero de 1956, organismo de carácter amplio que agrupó a todas las fuerzas políticas del movimiento popular chileno, precursor de lo que después sería la Unidad Popular.

La campaña presidencial de 1964, en la que le cupo ser el jefe de la candidatura de Salvador Allende, puso de manifiesto sus capacidades de dirigente con visión nacional y se evidenció como una personalidad que concitaba la convergencia de todas las fuerzas progresistas y el respeto de sus adversarios honestos.

⁽²⁾ Esta cita y las siguientes han sido tomadas del mencionado discurso de S. Allende, incluido íntegro en Salvador Allende 1908-1973. Prócer de la liberación nacional, ed. UNAM, México, 1980, págs. 67 a 89.

Un capítulo especial de su labor de dirigente es el referido a las relaciones internacionales del Partido.

La Revolución Cubana lo conmovió profundamente. En 1959 viajó a Cuba y se las arregló para recorrer la isla y llegar hasta la Sierra Maestra. Más tarde, por su cuenta, sin estar invitado, concurrió a la Conferencia de la OEA realizada en Punta del Este, donde tuvo oportunidad de conversar personalmente con el Che Guevara. Viajó en varias oportunidades a Cuba, entrevistándose en diversas ocasiones con Fidel, el Che y otros dirigentes de la Revolución.

Cuando la Cuba Revolucionaria se vio ante el inminente peligro de una invasión promovida por el imperialismo norteamericano, Corbalán no titubeó en alertar:

"La amenaza contra Cuba sigue viva, el imperialismo no descansa, el odio a la Revolución se acrecienta en los círculos reaccionarios de toda América, de manera que los pueblos deben seguir vigilantes en defensa del derecho de Cuba a darse la organización social que más le acomode y en resguardo del principio de no intervención". "Debemos redoblar los esfuerzos por la defensa de la Revolución, porque es la defensa de nuestros propios pueblos y del derecho a que cada uno se dé el gobierno y el sistema de vida que mejor le parezcan."

Durante sus períodos como Secretario General del Partido (1957-59 y 1959-61), y luego, como miembro del Comité Central, dedicó grandes esfuerzos a la estructuración de una Secretaría de Relaciones Internacionales estable del Partido, tarea en la que además de la regularización de las vinculaciones externas dejó también constituida una biblioteca y archivo de indudable valor para quienes le siguieron en aquella tarea.

Lo sintéticamente señalado sobre sus grandes preocupaciones en la dirección del PS, a lo que cabe agregar su intolerancia con el liberalismo, el caudillismo, el personalismo y el oportunismo, y el empeño que puso en la eficiencia de la organización, es prueba de que tenía una concepción marxista-leninista del Partido, del que quería hacer un cabal instrumento de la revolución.

IMPULSOR DEL TRABAJO CAMPESINO

En 1961, como hemos dicho antes, Salomón fue elegido senador por O'Higgins y Colchagua, con la primera mayoría en esta última provincia. En dicha campaña -buen conocedor ya del estilo político y las debilidades de la prepotencia derechista- supo aprovechar la acción del enemigo. El entonces Presidente de la República, Jorge Alessandri, entabló querrela contra Salomón y le iniciaron juicio. Se dictó orden de detención contra él y estuvo dos días detenido; luego se ordenó nuevamente su arresto pero no se entregó, lo que motivó una escandalosa de todos los medios de información. De esta forma se benefició de una gran "propaganda electoral" en su favor, sin gastar un centavo.



Esta campaña le permitió profundizar su conocimiento del hombre de nuestro campo y sus problemas y convertirse en un verdadero experto en la materia. Era en cierto modo un mundo nuevo que se abría al conocimiento y estudio del Partido como de la izquierda. La organización campesina, aún cuando ya existía la Federación Campesina e Indígena "Ranquil", comenzó en esa época a adquirir forma masiva.

En Colchagua se realizaron importantes avances en la lucha campesina. Paso a paso se fue armando la organización y dando las primeras batallas contra los terratenientes y la burguesía agraria, las que siempre dejaron un margen de victoria.

Salomón era odiado por los patrones. Antes que saliera la Ley de Reforma Agraria, en el año 1967, ya estaba reconocida de hecho la Federación "El Surco", de Colchagua, y se había efectuado una huelga con la participación de centenares de campesinos de decenas de fundos, la que constituyó una rica experiencia en la larga lucha vivida desde mediados de los años 50. En esta ocasión el gobierno de Eduardo Frei no quería ceder después de varios días de huelga, cuando la alimentación de cientos de familias se hacía precaria. Entonces Salomón reúne en una gran asamblea a obreros y campesinos de la zona en la plaza de San Fernando, los que se instalan allí dispuestos a no retirarse mientras no se solucione el conflicto, pese al gran despliegue policial. Mientras tanto Corbalán discutía con los patrones y el Intendente de la provincia. Se ganó la huelga. Fue un movimiento histórico, que acercó la unidad obrero-campesina expresada en la solidaridad de los trabajadores de las industrias y el cobre. Posteriormente, en las huelgas del cobre, los campesinos expresaron su apoyo solidario a los mineros.

Salomón fue el creador de la Comisión Nacional Agraria Socialista (CONAS). Este trabajo campesino, comenzado en la década del 50, se expandió enormemente en la del 60, fortaleciendo al PS en su base obrera agraria.

Cuando en 1959 ó 1960 comenzó a adentrarse en el problema campesino en Chile, realizó importantes estudios sobre el agro, especialmente en la provincia de Colchagua y la zona del Choapa. Estableció fecundas relaciones con los campesinos quienes le contaban sus dificultades y problemas, de lo que tomaba detallados apuntes para después estudiarlos. Esta labor de Corbalán se veía facilitada por su gran capacidad de comunicación con el hombre del campo, ambiente en el que había vivido durante su niñez. Se conquistaba la confianza de los campesinos -por naturaleza desconfía dos- de distintas maneras; quizás la principal era que tenía un auténtico y real interés por el problema agrario, que se traslucía en su accionar y se expresaba en su afán y capacidad de solucionar problemas; además, junto a los campesinos realizaba labores como enyugar buyes y sabía montar muy bien a caballo, todo lo cual lo identificaba con el sencillo hombre de nuestros campos. Podría decirse que fue muy feliz todo el tiempo que trabajó como ag tador y guía de los campesinos.

Durante la discusión de la Ley de Reforma Agraria, en el gobierno de Eduardo Frei, Salomón prácticamente vivió en el Senado. Por mandato del Partido asumió la máxima responsabilidad en esta materia, logrando ser designado Presidente de las Comisiones Unidas de la Cámara y Senado para tan importante asunto. En una de sus tantas intervenciones expresa:

"Para nosotros, la reforma agraria es una necesidad histórica, una urgencia de carácter económico-social, un imperativo de naturaleza política. Pero, a nuestro juicio, la reforma agraria, para ser tal, debe ser revolucionaria... en cuanto cambie radicalmente la estructura de la propiedad de la tierra; revolucionaria en cuanto establezca el reparto del producto de la tierra con relación al esfuerzo entregado para producir; revolucionaria en cuanto termine con la explotación de la mano de obra asalariada en el campo; revolucionaria en cuanto signifique realmente incorporar al pueblo, a la comunidad, a todo el sistema productor basado en la producción agrícola y pecuaria."

Un documento del Senado, refiriéndose a la labor de Corbalán como Presidente de las Comisiones Unidas de Hacienda y de Agricultura y Colonización, dice en una de sus partes: "...el Senador Corbalán estaba intensamente interesado, porque tiende a mejorar la situación de vida de un núcleo de chilenos al cual amaba entrañablemente: los campesinos."

Después de su muerte, la gente del campo contaba muchas cosas, por ejemplo cómo les hablaba y hacía ver en forma distinta la vida. Así, un compañero contaba: "...aquí mismo, con nosotros al rededor, sentado en un montón de choclos secos estuvo el compañero Salomón con nosotros", o bien: "...aquí discutió Salomón con el patrón del fundo y el futre tuvo que irse".

Es innecesario señalar la importancia que tiene que los dirigentes revolucionarios tengan contacto con la realidad, por ser la forma más concreta y directa de conocerla, entenderla y transformarla.



Salomón escribió un folleto muy sencillo en el que explicó los derechos de los campesinos frente a la ley, por qué son burlados, sobre el incumplimiento patronal y la renuencia de los funcionarios en la aplicación de las leyes. El folleto, en algunas de sus partes, dice así:

"Durante estos últimos años hemos visto con alegría que te has incorporado en forma combativa a la lucha por mejorar tus condiciones de vida y por la Reforma Agraria. Has empezado a comprender lo que significa la unidad y el poder que se tiene cuando unidos se enfrenta al patrón. Hemos progresado, el Partido Socialista, partido de los campesinos, está a la cabeza de tus luchas para orientarte, para enseñarte, para defenderte, para conducirte a la victoria". Y más adelante: "No queremos tierra para unos y explotación para los otros."

"Esta cartilla te ayuda a defenderte, pero no es suficiente, necesitas organizarte, formar el Comité, el Sindicato."

"Unirte con tus compañeros del fundo y con los otros fundos formando la Federación Campesina Provincial y unirte con otras provincias en la Federación Campesina Nacional. Este es un instrumento de combate."

"Adelante, compañeros."

"Lee y estudia esta cartilla para que aprendas a luchar mejor."

En alguna oportunidad tendrá que estudiarse todo lo que fue el trabajo campesino realizado por Corbalán, pues no cabe duda que tiene una importancia histórica. Los campesinos tomaron conciencia de la importancia de la organización como llave maestra en la lucha por la realización de sus aspiraciones y conquistas. La tesonera labor de Salomón Corbalán los llevó a incorporarse masivamente al Partido Socialista, fortaleciéndolo en su desarrollo.

LA LUCHA POR LA NACIONALIZACIÓN DEL COBRE

La década del 60 no sólo es la del amplio esfuerzo por la organización del campesinado y el desarrollo de sus luchas, sino también la de un gran impulso a la defensa de nuestras riquezas básicas, especialmente por la nacionalización del cobre.

Corbalán, Secretario General del PS y senador por O'Higgins

y Colchagua, a nombre del Partido hacía conciencia desde el Parlamento sobre esta reivindicación nacional:

"En nuestros países atrasados, en los países subdesarrollados de este mundo, hay un común denominador para ser revolucionario. Este común denominador es ser anticolonialista, en aquellos países que son colonias de las metrópolis, y ser ant imperialista, en aquellos países que son instrumentos de los imperialistas. Esta es una verdad demostrada por la historia y por la ciencia; por los hechos y por la práctica. Para ser revolucionario en un país subdesarrollado, sometido al imperialismo, hay que ser ant imperialista. No se puede enfrentar el problema del atraso si no se enfrenta el problema de la dependencia; no se puede enfrentar el problema del atraso si no se enfrenta a las compañías extranjeras que dominan y estrangulan la economía de los países atrasados del mundo. No hay ningún ejemplo en la historia, ni uno solo, de un país atrasado, subdesarrollado, que haya salido de su condición de tal sin haber roto sus cadenas con el imperialismo, con el colonialismo, si no se ha iniciado en ese país la instauración de un régimen social verdaderamente revolucionario."

En esa misma oportunidad, Salomón, patriota, socialista y revolucionario, hablando el lenguaje de los verdaderos chilenos, decía con palabras que suenan a latigazos para los usurpadores del poder hoy día en Chile, que mancillan el uniforme de O'Higgins y se dicen patriotas y defensores de la patria:

"Pero de lo que Sus Señorías pueden estar seguros -en eso no temen errar- es de que cuando se trata de la defensa del interés del país, del interés de la nación frente a los intereses extranjeros, no cedemos ni cederemos ni un milímetro y levantaremos nuestras voces con indignación para denunciar cada paso de entreguismo, cada paso que signifique un retroceso respecto de la situación actual de nuestra patria."

Salvador Allende subrayará posteriormente el aporte de Salomón a la lucha por nuestro cobre: "...la palabra de Salomón Corbalán creó conciencia para poner de relieve la apremiante necesidad de que un sentido nacional recupere algún día para Chile esa riqueza que está en manos foráneas". Esta línea de acción sigue teniendo plena vigencia para los socialistas y para todo nuestro pueblo.

CUALIDADES DIRIGENTES

Salomón Corbalán González siempre impresionó por su seguridad, convicción en sus fines y por su entrega a la causa, sin dudar jamás. Consideraba cada cosa que emprendía como la más importante y se daba por entero a ella, de tal manera que sus intereses personales y su vida particular empalidecían. Además, a su voluntad titánica unía una enorme capacidad de imaginar soluciones nuevas, pero no sólo eso sino que se empeñaba en realizar lo que imaginaba, hasta concretarlo.

Sin exagerar, como lo graficó Salvador Allende, puede decirse que Corbalán constituyó "una síntesis dialéctica de los románticos, de los pragmáticos del socialismo y de aquellos que tienen el pensamiento duro del marxismo-leninismo; que su existencia toda estuvo entregada a hacer posible la liberación del hombre y abrir al ser humano el contenido humanista del socialismo".



Cuando se discutían los convenios del cobre en el Senado de la República, en una improvisación dentro de un debate, en pocas palabras reflejó su honradez profunda y la sinceridad sin límites de su pensamiento:

"Es difícil ser revolucionario. No es cosa fácil. Cuando uno se decide a ser revolucionario, es porque está dispuesto a romper con el pasado, es porque está dispuesto a cambiarlo todo, a tomar las infraestructuras para darlas vuelta. Ser revolucionario es estar dispuesto a sacrificarlo todo en aras de un objetivo; de un objetivo esencialmente humano, que busca la liberación integral del hombre; de un objetivo que lucha por terminar con la explotación del hombre por el hombre; de un objetivo que lucha por traer progreso social y bienestar para todos y un avance sin discriminación de clases, razas o religiones".

Salomón era un hombre muy ordenado, tenía todos los documentos y datos colocados funcionalmente en su biblioteca y contaba con un archivo con más de 4.000 nombres de personas de las provincias que representaba electoralmente, y un gigantesco kardex de todo Chile que fue de gran utilidad en las campañas presidenciales de Salvador Allende. Esto le ayudaba a trabajar eficazmente en varias cosas simultáneamente. Estudiaba mucho, su capacidad de trabajar bajo era enorme, tanto que en el Parlamento agotaba a sus adversarios. Cuando algo le preocupaba lo estudiaba desde todos los ángulos. No despreciaba nada, ningún aporte. Usaba los textos clásicos de Marx, Lenin y Engels, así como las historias de Chile y las modernas técnicas sociológicas, además de lo que le ayudaba su propia formación científica profesional. Era un convencido de las encuestas, de la propaganda científica y sostenía que el Partido debía funcionar en base a la eficiencia.

Nuestro querido Presidente Allende hizo un justo elogio de Salomón Corbalán "como militante revolucionario, como combatiente de excepción, para destacar que fue un estudioso, unitario y ejemplar hombre de disciplina partidaria e igualmente organizador de extraordinarias dotes, valeroso y responsable en todos los actos de su vida".

Un aspecto relevante de su personalidad era su capacidad de mando; podía hacer trabajar al más "perezoso", palabra que siempre usaba para referirse a los "flojos". Era extremadamente her-

mético en algunas cosas, cualidad que bien sabemos es de un valor innegable, pues el golpe fascista nos ha enseñado lo importante que es saber callar, hablar sólo lo necesario, forjarse una disciplina interior, y saber escuchar, aprender a escuchar.

En la vida privada, cuando el tráfico de sus actividades se lo permitía, este hombre aparentemente duro, era alegre, bromista, tierno, amante de la buena música, del teatro y la poesía, le gustaba en especial recitar los poemas de García Lorca.

Amaba profundamente a María Elena, su gran compañera, a sus hijos de los cuales disfrutaba de sus menores gracias con intensa alegría. Sentía un gran cariño por un gran número de compañeras y compañeros. Hombre de una gran sensibilidad, gran amigo y camarada, recuerdo lo terrible que fue para él la muerte de nuestro amigo Jorge Ihle Capra, también ingeniero químico, intelectual de alto vuelo, conocido en la Universidad como "El Maestro", socialista formado en la Juventud y la Brigada Universitaria de la Universidad de Concepción, junto a Salomón.

A Corbalán no se le conocieron debilidades personales, nunca anduvo tras una jerarquía o un poder para él; todo lo que tuvo en sus manos, que no fue poco, le cayó por su propio peso. No tuvo ambiciones personales, siempre pensó en la revolución chilena, en el Partido como instrumento para la revolución, en la formación de buenos cuadros. No era sectario, por lo que no tenía problemas para trabajar y entablar relaciones con todo aquel que fuera útil para el trabajo político.

Como buen organizador, contaba con grupos especializados para cada labor, ya fuera en las campañas de finanzas para el Partido, en el sector agrario, editorial o el periodismo, en el frente de organización del propio Partido, para el estudio de los problemas políticos y sociales del país, sobre la situación latinoamericana y mundial.

Su alta valoración del trabajo ideológico y de la difusión del pensamiento socialista, lo impulsó a la creación de Prensa Latinoamericana -con imprenta, librería y cadena de agentes en provincias propios-, como una editorial del PS que alcanzó prestigio continental.

MUERE Y VIVE

Este hombre extraordinario, gran combatiente, camarada y soldado de primera línea, falleció trágicamente el 11 de marzo de 1967 en la tarea histórica de construir el socialismo. Fue en horas de la madrugada, después de una dura jornada, cuando regresaba a Santiago de las provincias de O'Higgins y Colchagua que representaba en el Senado de la República a nombre del PS.

Un campesino de esa zona, miembro de la Federación Campesina, lo recordó con estas sencillas palabras: "Desde que Salomón Corbalán llegó a las tierras de Colchagua, el pan fue para nosotros más grande y más sabroso; pan material que conquistaron los

campesinos con la lucha ejemplar de este ejemplar compañero, y pan espiritual que entregó para ellos al enseñarles lo que son la organización y la unidad..."

Salomón muere cuando estaba en la plenitud de su capacidad de crear y dar con su trabajo frutos eficaces a la causa socialista y el movimiento popular en Chile.

Salvador Allende, Presidente del Senado, lo despidió emocionado: "La tierra quemada por el sol del verano, en Colchagua está húmeda: es el llanto de los campesinos, porque ha muerto el mejor de sus hermanos. El fanal rojo del cobre, en su rebeldía antimperialista, se enciende más con la sangre generosa del que cayó luchando por Chile y su independencia".

Salomón Corbalán será siempre el militante ejemplar, conductor señero del Partido Socialista y dirigente del pueblo.



Galo Gómez
y Corbalán

A N E X O

En su discurso de homenaje a Corbalán, con motivo de su trágico deceso, el compañero Salvador Allende incluyó la siguiente lista de "mociones e intervenciones más importantes de Salomón Corbalán ante la Cámara y el Senado de la República.

1. Construcción de Escuela Técnica Femenina de Concepción.(Oficio 2-IX-1953);
2. Creación del Liceo Coeducacional en San Antonio.(Oficio 13-VII-1954);
3. Destinación de Fondos para la Fundación de Viviendas de Emergencia.(Intervención, 19-XII-1954, 19-I-1955 y 4-V-1955);
4. Solicita antecedentes sobre la marcha de la Corporación de la Vivienda en Concepción.(Oficio 19-VI-1955);

5. Destinación de Fondos para obras públicas en Talcahuano. (Intervención 8-V-1955);
6. Aprueba Presupuesto de la Corporación de la Vivienda. (Intervención 15-VI-56);
7. Modifica el artículo 1º de la ley Nº 10.011, en lo relativo al monto de los préstamos que se otorguen para la construcción de viviendas de acuerdo con la ley 6.815, sobre huertos y jardines obreros y familiares. (Moción 22-XI-56), y
8. Autoriza a la Corporación de Inversiones de Previsión para construir viviendas para los imponentes de los diversos organismos previsionales en determinadas zonas. (Moción 12-IX-1956). (Autoconstrucción).
9. Problemas de política nacional. Sesión 12ª, en miércoles 28 de julio de 1961, p. 616.
10. Sobre la misma materia interviene en la sesión 15ª, en 11 de julio de 1961, p. 770.
11. Sesión 24ª, en 26 de julio de 1961, Moción que crea la corporación de fomento de la Marina Mercante Nacional.
12. Modificación del Código del Trabajo en lo relativo a la constitución de los sindicatos agrícolas. Sesión 38ª, en 23 de agosto de 1961, p. 2102.
13. Conflictos sociales en el país. Sesión 39ª, en 24 de agosto de 1961, p. 2152.
14. Moción sobre instalaciones domiciliarias de alcantarillado y agua potable en la provincia de O'Higgins. Sesión 15ª, en 21 de noviembre de 1961, p. 770.
15. Reunión de consulta de Ministros de RR.EE., en Punta del Este. Sesión 53ª, en 17 de enero de 1962, p. 2511.
16. Adquisición de divisas para cancelar compromisos contraídos en moneda extranjera antes del 28 de diciembre de 1961. Sesión 12ª, en 5 de julio de 1962, p. 888.
17. Moción sobre fomento de la educación física y el deporte. Sesión 17ª, 17, en 17 de julio de 1962, p. 1336.
18. Reforma agraria. Sesión 25ª, en 26 de julio de 1962, p. 1911.
19. Reforma agraria. Sesión 27ª, en 17 de julio de 1962, p. 2022.
20. Moción de reforma constitucional en lo relativo a los requisitos de la ciudadanía y a la composición del Tribunal Calificador de Elecciones. Sesión 34ª, en 18 de diciembre de 1962, p. 2551.
21. Conflicto colectivo en el Mineral El Teniente. Sesión 14ª, en 10 de julio de 1963, p. 762.
22. Moción sobre modificación al Código Civil en lo relativo al mar territorial. Sesión 13ª, en 19 de noviembre de 1963, p. 1314.
23. Sesión 46ª, en 8 de septiembre de 1965. Convenios del Cobre, p. 3766.
24. Moción sobre reforma del artículo 10 de la Constitución Política del Estado. Sesión 45ª, en 15 de diciembre de 1965, p. 2271.
25. Incidentes en el Mineral El Salvador. Sesión 77ª, en 12 de marzo de 1966, p. 4428.
26. Moción que establece diversas normas sobre gobierno comunal. Sesión 3ª, en 7 de junio de 1966, p. 314.
27. Reforma agraria. Sesión 10ª, en 18 de octubre de 1966, p. 731. Sesión 11ª, en 19 de octubre de 1966, p. 910."

